2004

Los elementos no hispanos en el español de Puerto Rico

Joanna Dávila
San Jose State University

Follow this and additional works at: https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses

Recommended Citation

Dávila, Joanna, "Los elementos no hispanos en el español de Puerto Rico" (2004). *Master's Theses*. 2631.
DOI: <https://doi.org/10.31979/etd.pfzn-k2z4>
https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/2631

This Thesis is brought to you for free and open access by the Master's Theses and Graduate Research at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

LOS ELEMENTOS NO HISPANOS EN EL ESPAÑOL DE
PUERTO RICO

A Thesis

Presented to

The Faculty of the Department of Foreign Languages

San Jose State University

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Master of Arts

by

Joanna Dávila

August, 2004

UMI Number: 1424502

Copyright 2004 by
Davila, Joanna

All rights reserved.

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI[®]

UMI Microform 1424502

Copyright 2005 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company
300 North Zeeb Road
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

© 2004

Joanna Dávila

ALL RIGHTS RESERVED

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF FOREIGN
LANGUAGES

April 14, 2004
Dr. Juan A. Sempere, thesis adviser

April 14, 2004
Dra. Christina Lee, reader

Dr. Juan Matallana, reader

Dra. Dominique van Hooff, Department Chair

APPROVED FOR THE UNIVERSITY

Pamela C. Stark

RESUMEN

LOS ELEMENTOS NO HISPANOS EN EL ESPAÑOL DE

PUERTO RICO

por Joanna Dávila

Este estudio investigativo presenta el origen, el legado y la vigencia de los elementos no hispanos, el indígena y el africano, en el español de Puerto Rico. El trabajo comprende un compendio histórico de la llegada de estos dos grupos étnicos al Caribe, su encuentro y relación con los españoles y el impacto que el posterior entrecruzamiento racial tendrá en la lengua hablada y en el surgimiento de un nuevo pueblo, el puertorriqueño.

Se recoge un grupo de palabras de origen indígena y africano que quedaron en el español hablado en Puerto Rico, destacando su significado y los usos que tienen esas palabras en el presente. Se culmina el estudio, analizando tres trabajos investigativos anteriores que señalan en números y en estadísticas la vigencia del vocabulario no hispano en la lengua puertorriqueña hablada actualmente.

La recopilación de información aquí presentada da pie al surgimiento de nuevas ideas y temas para futuros estudios de campo.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer muy profundamente a mis profesores durante mis años universitarios en San Jose State University. A mí muy apreciado profesor Juan A. Sempere que puso su confianza en mí y me encaminó en este agradable proceso de completar una tesis. Agradezco mucho a la Dra. Christina Lee que durante estos dos últimos años me ayudó a comprender que enseñar va mucho más allá de dar una clase, es creer en lo que se hace y en el estudiante ayudándolo a conseguir su propio camino. Agradezco al profesor Juan Matallana que tanto me ayudó con sus comentarios de apoyo y confianza y a la Dra. Celia Correas Zapata quien siempre demostró un interés genuino en la enseñanza y en el potencial que tenemos nosotros los estudiantes. Sin ustedes este triunfo no hubiese sido completo ni tan satisfactorio.

Deseo agradecer a mis padres que desde tan lejos me apoyaron en todas mis decisiones, a ustedes debo lo que soy y la gran pasión que siento por esto que estoy haciendo, los quiero mucho. Por último, quiero expresar mi más grande agradecimiento y cariño a mi amiga incondicional, Lucy, que siempre me apoyó y ayudó a conseguir esta meta. Gracias por ser tan buena y comprensiva.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I: Indígenas y africanos: dos culturas no hispanas que sirvieron de base al surgimiento del puertorriqueño actual.....	5
A. Procedencia del pueblo indígena del Caribe.....	5
B. Cultura y costumbres del pueblo taíno	12
C. Encuentro del pueblo indígena con los españoles.....	17
D. El negro esclavo en España	24
E. El negro esclavo en el Nuevo Mundo y su llegada a Puerto Rico.....	26
Capítulo II: La lengua de los indígenas y africanos que habitaron a Puerto Rico ...	33
A. La lengua de los taínos.....	33
B. La lengua de los africanos	44
Capítulo III: El léxico indígena y africano legado al español de Puerto Rico	55
A. El legado indígena	55
B. El legado africano.....	77
Capítulo IV: Los elementos indígena y africano en el español rural y actual de Puerto Rico	90
A. El elemento indígena en el español rural actual de Puerto Rico.....	91
B. El elemento africano en el español rural de Puerto Rico	100
Conclusión	106
Bibliografía	109
Apéndice I: Origen y cultura del pueblo indígena y africano.....	114

Apéndice II: La lengua indígena y africana	118
Apéndice III: El léxico indígena y africano	121
Apéndice IV: El vocabulario indígena y africano en el español actual de Puerto Rico	125

Los elementos no hispanos en el español de Puerto Rico

Introducción

El español es un idioma universal. Quizá no ocupe el primer lugar dentro de esta categoría pero es hablado por millones y millones de personas alrededor del mundo entero. Se concentra mayormente en dos de las tres Américas: América Central y América del Sur, sin olvidar las tres islas más grandes del Caribe: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico; y en la parte oeste de Europa, España y las Islas Canarias.

Este idioma, al igual que todos los demás, posee particularidades que lo caracterizan y separan de otros idiomas. Es así como a través de los años y en lugares específicos se ha enriquecido con las aportaciones de otros idiomas. Este legado lingüístico llegó al español para quedarse tanto en la fonética como en su semántica.

El siguiente trabajo desea exponer un estudio investigativo y analítico sobre el español hablado en la isla caribeña, Puerto Rico. Como se señalará en el capítulo I, el idioma hablado por los habitantes de la Isla puertorriqueña antes de la llegada de los españoles era uno totalmente diferente al español. Su procedencia ha sido tema para la creación de muchas teorías. Sin embargo, dentro de ellas predomina la que expone que este idioma prehistórico aborigen es de raíz arahuaca que probablemente provino de indígenas nómadas que recorrieron América del Sur hasta llegar a las costas venezolanas y de ahí pasar al Caribe. Una vez en el suelo antillano se dispersan por las islas y es el

grupo taíno, establecido en Puerto Rico el cual fue uno de los grupos más avanzados culturalmente.

Se hablará además en este capítulo sobre la cultura y costumbres de este grupo étnico y su relación y confrontación, con el hombre español que llega para conquistar, colonizar e imponer su cultura, religión, costumbres y lengua a los ya establecidos aborígenes. Veremos además cómo las circunstancias que acarrea un proceso de colonización y conquista permite el entrecruzamiento de razas que desemboca en el origen de un nuevo hombre, con un lenguaje distinto pero enriquecido por la lengua primitiva.

En este primer capítulo, también se estudiará la llegada del esclavo africano a tierra caribeña. Veremos su procedencia, el proceso de la trata de esclavos y su arribo a la isla antillana de Puerto Rico. Por último, se estudiará un poco el momento histórico en el que se le da la libertad al esclavo pero que por costumbre o por falta de opciones se queda en tierras puertorriqueñas, mezclándose con las razas española y taína. Por lo tanto, es el africano el tercer elemento que sirve de base para la formación del puertorriqueño actual.

En el capítulo II, entraremos ya al motivo principal de nuestro estudio, la lingüística. Estudiaremos el aspecto lingüístico en los dos idiomas no hispanos que intervinieron en la formación del español hablado por los puertorriqueños. Primero se dará un vistazo a la lengua hablada por los taínos. Siguiendo el rastro histórico de la época primitiva taína, veremos de dónde surge el dialecto taíno y cuál será su importancia dentro de los dialectos del idioma arahuaco. Se resaltarán algunos aspectos fonológicos, sintácticos y morfológicos de este dialecto prehistórico. Estos aspectos tendrán relación

con el legado semántico adaptado posteriormente por el español. Luego, estudiaremos la lengua de los africanos traída por el esclavo. Daremos importancia a los elementos lingüísticos de tal lengua que resultan ser relevantes a la adaptación posterior de vocabulario africano al español.

Ya en el capítulo III, revisaremos el léxico legado tanto por los indígenas como por los africanos al español de Puerto Rico. Este legado léxico se recogerá en grupos dependiendo del significado y uso que se le da actualmente a cada palabra. En muchas de las explicaciones se referirá al uso y significado que tienen las palabras en Puerto Rico de acuerdo a la experiencia vivida por el autor de este trabajo.

Concluiremos este estudio con un capítulo final que analizará tres investigaciones lingüísticas sobre la semántica actual de las palabras legadas por indígenas y africanos al español de Puerto Rico. Estudiando y analizando los trabajos de Tomás Navarro Tomás y María Vaquero sobre el elemento indígena en el español de Puerto Rico, veremos cómo se han perpetuado, han evolucionado o han desaparecido las palabras indígenas que legaron los indios taínos al español de Puerto Rico.

Por último, siguiendo el estudio de Humberto López Morales sobre la vigencia del legado africano en el español puertorriqueño, descubriremos cuán fuerte ha sido esta base para la formación del hombre boricua. Luego de ver los detalles del estudio y comparar los resultados de vigencia y mortandad de palabras de origen africano, llegaremos a la conclusión de que, aunque muchas de las palabras no permanecen según su significado original, sí han servido para designar significados nuevos. Estas palabras son usadas para señalar cosas que identifican al hombre oriundo de Puerto Rico.

A través de este estudio probaremos que estos elementos semánticos no hispanos estudiados, con el tiempo, algunos han desaparecido, otros han permanecido tal y como se originaron pero otros han evolucionado y se han transformado. Estos elementos no hispanos que aún quedan en el habla popular y diaria del puertorriqueño sirven para reafirmar su procedencia y origen. Han sido palabras que han perdurado a través del tiempo porque son parte de lo que significa el ser puertorriqueño.

Capítulo I

Indígenas y africanos: dos culturas no hispanas que sirvieron de base al surgimiento del puertorriqueño actual

A. Procedencia del pueblo indígena del Caribe

El pueblo puertorriqueño comenzó a formarse desde el momento en que los españoles pisaron la Isla caribeña. Los invasores traían su lengua y sus costumbres y los innatos habitantes tenían su cultura ya establecida. El encuentro entre ambos pueblos, añadiéndose más tarde la raza africana, permitió la fusión de estas culturas dándose así la base de lo que fue, en pocos años después de la conquista, el surgimiento del criollo jíbaro puertorriqueño.

Estudiar a los indígenas que poblaron el Caribe antes de la conquista y colonización española no es tarea fácil porque a diferencia de españoles y africanos es una raza ya desaparecida. A esto se une el hecho de que los indios caribeños son parte de la prehistoria y lo que se encuentra de ellos escrito es producto de las ideas y percepciones de los colonizadores españoles. Así ya lo explicaba Felipe Pichardo Moya en Los aborígenes de las Antillas de 1956:

Quien quiera estudiar el mundo aborígen antillano, deberá recordar que es un mundo desaparecido, del que muy poca cosa viva ha quedado en el archipiélago... a ciencia cierta se sabe muy poco de las lenguas que hablaron. No tenían ninguna forma de escritura, ni han podido

interpretarse algunos petroglifos que nos dejaron en cavernas y rocas al aire libre, y nadie cuidó de recoger las tradiciones que conservaban y se transmitían en sus cantos y danzas rituales. (11)

Aun ante esta desventaja, los estudiosos de la materia han podido crear un marco bastante amplio de lo que fue la cultura indígena: su procedencia, su estilo de vida y sus costumbres. Estudiar la cultura indígena precolombina es esencial para explicar el desarrollo del hombre puertorriqueño a través del tiempo y muchos de los rasgos, principalmente semánticos, que componen su lingüística.

Puerto Rico se encuentra entre lo que hoy se conoce como Antillas mayores y Antillas menores¹. Manuel Álvarez Nazario, en su libro El influjo indígena en el español de Puerto Rico, fechado en 1977, describe esta posición geográfica de la siguiente manera:

La prehistoria de nuestra isla de Puerto Rico correspondiente a los siglos y milenios anteriores al descubrimiento colombino ha de verse forzosamente, para su mejor inteligencia y más adecuada valoración, en el marco de conjunto del desarrollo general en el tiempo del archipiélago todo de las Antillas, mayores y menores, esa guirnalda de ínsulas desplegada como un arco flechero, entre el océano Atlántico y el mar Caribe, desde el canal de Yucatán, que la cerca a México, hasta el golfo de Paria, al norte del territorio venezolano del delta del Orinoco. (13)

Esta área del Caribe, conocida hoy como las Antillas,² se compone de tres zonas específicas: la interna, la central y la externa. Puerto Rico se localiza en la parte central

del archipiélago junto a Cuba y la antigua Española, hoy República Dominicana y Haití (Pichardo Moya, 1956: 20). Esta posición es definitiva para el desarrollo de la historia del pueblo de Puerto Rico³ y es clave en cuanto a la explicación posterior sobre la procedencia de los indios que en tierra borinqueña encontraron los españoles.

Han sido múltiples las teorías sobre la procedencia de los indígenas caribeños. Decimos teorías porque ninguna de ellas tiene base escrita de los pueblos indígenas que las protagonizan, sino que han sido deducidas gracias a los documentos que legan a la posteridad los escritores españoles de la época que vinieron a las Antillas y tradujeron en palabra escrita lo que allí encontraron. Otra fuente será los hallazgos antropológicos encontrados en distintas partes de las Antillas como también lo que ha quedado de la lengua hablada.

Agustín Stahl publica, en 1889, Los indios borinqueños: estudios etnográficos en donde expone que los indígenas del Caribe pudieran descender de la raza mongola del noreste de Asia, pasando por el estrecho de Behring hasta llegar a las Antillas.

Los indígenas de las Antillas y de toda la América meridional, según aquellos viajeros, constituían otras castas particulares, y aunque se advertían algunas diferencias entre ellos, en conjunto se aproximaban en muchos puntos a la tártara mongol, y hasta parecían corresponder a un mismo tronco. (31)

Esta teoría contrasta con posteriores hipótesis, expuestas por otros lingüistas que señalaremos más adelante.

Por otra parte, dice Stahl que había dos razas distintas a la llegada de los españoles y que ambas eran diferentes: los indios taínos y los indios caribes. Sin embargo, señala que las tribus que habitaban las Antillas mayores (taínos) descendían de los Semínola quienes procedían de América del Norte y que los caribes vendrían directamente del Orinoco (Stahl, 1889: 40-41). Este investigador une las dos hipótesis en una expresando lo siguiente:

El primitivo indio borinqueño entronca inmediata e íntimamente con el de Santo Domingo y Cuba; procede de la raza americana del continente septentrional, probablemente de los Semínolas, y por algunos de sus caracteres puede admitirse la hipótesis de una procedencia mogol, modificada en el transcurso de infinitas generaciones por las influencias combinadas e incesantes que determinan el clima, las condiciones de localidad, el cruzamiento de las castas y demás causas de constituir alteraciones permanentes (42).

Cayetano Coll y Toste expuso en Prehistoria de Puerto Rico, fechado en 1897, coincidiendo en gran parte con Stahl, que al llegar Cristóbal Colón a las primeras islas antillanas había dos grupos indígenas principales que habitaban el Caribe: los arahuacos y los caribe insular⁴. El primer grupo autóctono era tranquilo y pacífico. Por el contrario, el segundo grupo era guerrero y cruel. “ El Caribe insular, comedor de carne fresca, de instinto belicoso y aventurero, sanguinario y cruel antropófago era antitético del Aruaca, el aborígen antillano, comedor de harinas, pacífico, hospitalario, dulce e indolente.” (57) Toste expone que el indígena autóctono al igual que el caribe insular proviene de la

América meridional. Enfatiza él en la procedencia de estos últimos, diciendo que pasando los caribes por el área del Amazonas y del Orinoco llegan a Venezuela. De ahí pasan a las Antillas venciendo primero a los habitantes de las islas menores y tratando luego de dominar a las Antillas mayores justo en el momento en que llegan los españoles. Esta llegada del hombre español impedirá que los caribes se apoderen de todas las Antillas. (Coll y Toste, 1897: 46-56).

Ricardo Alegría en Historia de nuestros indios, publicado en 1950, especifica que los primeros habitantes del Caribe y, por ende, de Puerto Rico vinieron de América del Norte, específicamente de la Florida. Allí se dedicaban a la pesca, eran nómadas y tuvieron que huir ante la llegada de un grupo mucho más fuerte, guerrero y agrícola. Su destino fue unas islas que veían desde la costa floridiana (4). Asumimos que estos indios, a los cuales Alegría no nombra propiamente, vivían en la costa sur de Florida, lo que hoy llamaríamos Cayo Hueso y la tierra que vislumbraban desde allí era Cuba.⁵

Sobre el mismo tema nos habla Pichardo Moya (1956). Coincide Moya con Stahl y Toste en que al momento del descubrimiento había en el Caribe dos grupos predominantes: los arahuacos y los caribes. Ambos grupos tenían raíces suramericanas, extendiéndose los arahuacos taínos por todas las Antillas mayores y los caribes por las Antillas menores (17). En este punto podemos decir que sobre estos datos existe muy poca duda pues en muchos de los escritos colombinos y de la conquista se enfatiza el parecido lingüístico que existe entre los habitantes de las distintas islas. Los indios de una isla y otra se entendían perfectamente y los intérpretes con sólo conocer el idioma de un

pueblo podían interpretar lo dicho por los indígenas de las subsiguientes islas. Es lógico entonces pensar que provenían todos de un mismo lugar y que tenían un lenguaje común.

Moya hace más extensiva su explicación en cuanto a la procedencia de estos grupos arahuacos. Expone tres rutas hacia el Caribe desde Venezuela, coincidiendo así con Toste. Todas desembocan en la isla de Granada pues las corrientes del Orinoco facilitan la ruta directa hacia esta isla. La primera de las rutas va de Venezuela a Trinidad Tobago y de ahí a Granada, la segunda del mismo centro de partida hacia la isla de Paria, Testigos y Granada y la tercera, desde Venezuela, Boca de dragón y Granada (Moya, 1956: 16-24).

Por último, incluimos a Manuel Álvarez Nazario quien expone su hipótesis sobre la procedencia del indio puertorriqueño y de los indios caribes. Nazario, coincidiendo con los investigadores antes mencionados, estipula que a la llegada de los primeros españoles a las islas del Caribe existían en las Antillas unos indios de origen arahuaco que al momento del descubrimiento estaban en constante guerra con otro grupo indígena mucho más violento y sanguinario que los primeros. Al primer grupo se les llamó el indio taíno y al segundo, el indio caribe. Sin embargo, estos indígenas no fueron los primeros en poblar las Antillas mayores y menores. Antes de los taínos, principalmente asentados en Cuba, las Bahamas y Puerto Rico, hubo un grupo indígena primitivo, cavernícola que provino de las costas floridianas de América del Norte cuyas últimas generaciones, los guanahatabibes o guanahatabeyes, residentes en el occidente de Cuba al momento del descubrimiento, se toparon con los españoles. Estos primitivos indígenas habitantes de Borinquen provenían de la cultura iñeri y fueron atacados por indios más salvajes que

ellos, según Nazario, indios caribes primitivos. Los caribes se enfrentaron a los iñeri acabando con la mayoría de los hombres, quedándose con las mujeres perpetuando de esta manera su lengua (la iñeri) posteriormente.

Desde el siglo XIII, llegará a las Antillas mayores el segundo grupo de indígenas, los taínos, provenientes de América del Sur, de origen arahuaco. Estos se asientan en las islas de Cuba, Puerto Rico y la Española, se apoderan del territorio y se mezclan racialmente con los primitivos habitantes, lo que quedó de los iñeri y los caribes. Al momento del descubrimiento, como se señaló anteriormente, había un grupo de indígenas, bárbaros que deseaban tanto las islas mayores como las mujeres tainas, los caribes, cuyo triunfo fue impedido por la llegada de los españoles. (Moya, 1956: 13-25).

A raíz de un corto estudio sobre la procedencia de los indígenas caribeños, podemos decir que a la llegada de los españoles había dos grupos principales en todas las Antillas, mayores y menores. Estos dos grupos eran diferentes en cuanto a su carácter y modo de vida. Sin embargo, el lenguaje de ambos era similar. De ambos grupos, los que ocupaban las Antillas mayores y, por consiguiente, dominaban el lugar eran los más pacíficos y sedentarios, los indios taínos; provenientes quizás de la cultura arahuaca de la América meridional. Los ocupantes de las Antillas menores, los temidos caribes, estaban dispuestos a vencer a los taínos y a quedarse con sus tierras. Sin embargo, el descubrimiento y la conquista hacen detener esta lucha, demostrando de esta manera la supremacía cultural del pueblo invasor quien termina por aniquilar ambas razas más no parte de sus costumbres y de su idioma que quedan plasmados en muchos de los rasgos que destacan al hombre puertorriqueño.

B. Cultura y costumbres del pueblo taíno

El indio taíno pasa a ser, de alguna forma, el primer puertorriqueño. En Puerto Rico se establece, forma una familia, desarrolla una vida social y práctica sus costumbres, en fin, es en la Isla donde desarrolla y establece su cultura. De esta vida taína posterior al hombre español no queda nada escrito de manos de su protagonista. Sin embargo, lo que podemos estudiar y saber de él nos llega de las impresiones de los conquistadores y más tarde se los investigadores y estudiosos de la historia pre colombina en Puerto Rico.

Ricardo Alegría (1950) describe el físico de los indios taínos de la siguiente forma:

Los indios tenían el color cobrizo y el pelo negro, grueso y muy lacio, que se cortaban casi a raíz. No tenían barba ni bigote y seguían la costumbre de arrancarse todos los pelos del cuerpo, menos los de la cabeza y las pestañas. De estatura eran muy parecidos a los puertorriqueños de hoy, aunque quizás un poco más pequeños. (1)

Coll y Toste (1897) argumenta un poco más sobre este aspecto. Estipula que más que cobriza, la piel de los indios taínos era color canela o color de canario como dijera Cristóbal Colón. Su cráneo no era redondo, la cara era ancha y grande con la frente inclinada hacia atrás pues ellos moldeaban su cabeza desde pequeños quizá por parecerle más bella o quizá por alguna costumbre religiosa. Tenían labios gruesos pero no al nivel del africano que llegará más adelante. Su mandíbula era pronunciada y sus ojos negros. Su cabello era negro aunque algunos niños tenían su cabellera un poco color castaño probablemente reflejando algún cruce racial. No tenían barba. Las mujeres por su parte eran hermosas y muy atractivas ante la vista de los extranjeros, tanto a los ojos de los

indios caribes como a los de los españoles. Era una mujer dada al parto fácil (Coll y Toste, 1897: 81-83).

Stahl (1889) también los describe físicamente: “Tenían estas gentes la epidermis de un color rojo cobrizo, el cabello lacio y muy áspero, las mandíbulas salientes y los ojos negros y ligeramente oblicuos” (8).

Por otro lado vivían una vida tranquila. Los taínos eran bondadosos y no tenían en sí el sentimiento del recelo ni la venganza. No eran dados a la pelea y respondían a sus invasores con temor. “Predominaba en él el espíritu de bondad, siendo muy poco afecto al rencor y a la venganza” (Stahl, 1889: 82-83). Sin embargo, a la llegada de los españoles, aunque muchos historiadores e investigadores se empeñen en recalcar la bondad y dadivosidad de los indios, estos demuestran desconfianza y rechazo. Toste (1897) explica que escondían sus prendas más preciadas como sus collares de piedras. Durante la colonización pondrán en dudosa veracidad la supremacía física y cultural de los españoles demostrándolo con sus rebeliones.

El estilo de vida de los indígenas era rudimentario. Muchos investigadores concuerdan en que los primitivos indígenas se sitúan dentro de la era neolítica, específicamente en la era de piedra pulimentada. A raíz de esta aseveración, de los hallazgos antropológicos encontrados y de las descripciones ofrecidas por Cristóbal Colón y el padre Las Casas entre otros, se puede descifrar cada uno de los componentes en la vida de los indígenas borinqueños.

Sobre su vestimenta sabemos que la mayoría de los indios taínos andaban desnudos y sólo las mujeres casadas utilizaban una especie de delantal conocido como “nagua”, actualmente “enagua”. Agustín Stahl (1889)⁶ concuerda de esta manera:

... poco tenemos que decir acerca de su manera de vestir, porque carecían completamente de trajes, como los encontramos en otros pueblos primitivos de América... Poseían el algodón; pero apenas ejercían el arte de tejer; carecían de animales que suministraran pieles o lana y no había algún otro objeto en el reino vegetal o fuera de él capaz de servir a estos usos.

Andaban desnudos, el clima no hacía necesario el abrigo contra la inclemencia de la atmósfera; debe suponerse que en las pocas noches frías de un corvísimo invierno buscarían refugio en sus toscas cabañas, ya envolviéndose en paja o atenuando el frío por medio de hogueras. (57)

Además de los pocos vestidos que usaban los taínos cubrían su cuerpo con pinturas, específicamente roja, que sacaban de la plata del achiote y negra, usando además plumas de diversos colores en su cabeza especialmente en época de guerra. “Tanto a las mujeres como a los hombres, les gustaba mucho pintarse el cuerpo y la cara con pinturas roja, blanca y negra, que obtenían de plantas y minerales.” (Alegría, 1950: 21).

En cuanto a la comida, estos indios, eran dados a comer poco. Se alimentaban de los vegetales que cultivaban como: yuca y la yautía. Comían de las frutas silvestres que no cultivaban, pescado y algún tipo de carne.

El borinqueño era en sus comidas muy frugal. Su alimento común era la batata o el boniato, asados, e impregnados del picante ají. Su pan, el casabe. Utilizaban las frutas silvestres, que no cultivaba. El maíz lo comía crudo o tostado. Pescado, ave o reptil era plato extraordinario, en cuyo guiso usaba el vinagre de yuca. No conocía el uso de la sal en confecciones culinarias....Por bebida común tenían el agua, aunque sabían sacar partido del casabe y el maíz fermentados para preparar una bebida excitante. (Coll y Toste, 1897: 94)

Una de las características más importante en el caso de los indios taínos es la organización social y política que tenían. Se dividían por grupos establecidos en diferentes yucayeques, algo así como aldeas. Cada yucayeque tenía su cacique que era la persona que gobernaba. El cacique vivía en medio del yucayeque y su casa era conocida como el caney, un bohío mucho más grande y elaborado que el resto de las viviendas conocidas como bohíos, y se distinguía por el guanín, collar con disco en oro que impresionó grandemente a los españoles. Frente al caney, se encontraba la plaza de juegos y de celebraciones festivas, los areytos, llamada el batey. Luego del cacique le seguía en mando los nytaínos quienes tenían tareas específicas como: dirigir a los demás en el cuido de cultivos, enseñar las doctrinas y costumbres religiosas, dirigir la caza y la pesca, etc. El bohíque, brujo de la aldea, encargado de curar enfermos seguía en la cadena de mando. Por último, estaban los naborias quienes eran los más pobres de la aldea y los que se encargaban de servir a los demás. En la familia, el padre se encargaba de enseñar a los pequeñines la pesca y la caza mientras que las mujeres trabajaban en los cultivos y

hacían el tanpreciado casabe, pan hecho de yuca. (Coll y Toste, 1897: 86-91)

(Stahl, 1889: 66-73) (Alegria 1950: 24-26)

La religión de los taínos era muy importante para ellos. Creían en un dios superior del bien y en un dios del mal. Al dios del bien llamaban Yuquiyú y al del mal Juracán. Además contaban con dioses menores a los cuales llamaban cemíes. Para poder hablar con los dioses, los taínos, aspiraban humo producido por la quema de una planta muy parecida a la nicotina. Ésta le producía un mareo el cual le permitía comunicarse con sus dioses⁷. (Stahl, 1889: 157-172)

Entre otros aspectos característicos de esta cultura se encuentran las costumbres del matrimonio y la muerte. Los taínos practicaban la poligamia. Las mujeres tenían que dar una dote que consistía en la entrega del colesibí, un collar de piedras marmóreas o del guanín en caso de ser, el novio, un cacique. Era usual que al morir un indio, principalmente en el caso de un cacique, se enterrara con él su mujer predilecta (el cacique podía tener varias esposas) aunque ésta estuviese viva.⁸ (Stahl, 1889: 77-80)

Al momento de la conquista y la colonización los españoles pretenden cambiar todo este estilo de vida e imponer el suyo creando en la mente del indígena desasosiego y confusión, factores importantísimos que indudablemente contribuyeron a la desaparición posterior de la raza.

C. Encuentro del pueblo indígena con los españoles:

Desaparición de la raza taína

El 1492 fue un año crucial para la historia del mundo entero. Hasta ese momento sólo se sabía de la existencia de una parte del mundo. Cristóbal Colón y su tripulación cambian esa perspectiva y tanto los europeos como los nativos americanos comienzan a comprender que el mundo es más amplio y que en él habitan otros seres humanos distintos a ellos. El descubrimiento del llamado Nuevo Mundo trae cambios en la historia de los pueblos involucrados sin olvidar la repercusión mundial que ejerce. Para los habitantes de la recién descubierta tierra trae el principio del fin de su historia; para los descubridores traerá la fama y fortuna que más tarde será anulada con las posteriores guerras en las que se ve envuelta; y, para el mundo, una nueva visión sobre lo que es y lo que en él habita.

Salvador Brau narra en su libro Historia de Puerto Rico (1904) este primer viaje de Colón. De dicha narración podemos resumir lo siguiente. Sale, Colón,⁹ en 1492 desde el puerto de Palos, España, en busca de la tan necesitada nueva ruta comercial hacia occidente.¹⁰ En este primer viaje Cristóbal Colón descubre las islas antillanas de Guanahaní o San Salvador que hoy día se encuentra dentro de lo que se conoce como las islas Lucayas o las Bahamas, Cuba, Haití y Santo Domingo. Regresa a España llevando consigo las buenas nuevas de la tierra recién hallada y de las riquezas que en ellas se encontraban. Como ha de suponerse se prepara inmediatamente un nuevo viaje en el que se contará con más provisiones, mejores condiciones de transportación y un propósito

específico diferente al que condujo el primer viaje, el de adueñarse de las nuevas tierras y apoderarse de sus bienes mineros con la futura visión de establecerse en ellas como dueños y señores.

Al siguiente año, regresa Colón a las Antillas y descubre la isla de Borinquen como la llamaban sus nativos habitantes, los indios taínos ¹¹ con quienes hace contacto inmediatamente pues ya había tenido alguna experiencia con los que habitaban en las islas descubiertas en el primer viaje. Luego del descubrimiento, se decide colonizar la isla caribeña así como otras islas antillanas. De todas las descubiertas por Colón fueron Cuba y Puerto Rico las que más tiempo estuvieron como colonias españolas. Cuba adquirió su independencia y Puerto Rico fue dada como premio de guerra a las manos norteamericanas, hasta el día de hoy que aún sigue siendo una colonia estadounidense.

En el año 1499, Vicente Yáñez Pinzón comienza una expedición por el nuevo continente. Esta termina en San Juan, el año 1500. Cautivado por la belleza natural del país y por la fuente aurífera que esta representaba, obtiene, en 1505, el favor del Rey Fernando el Católico para funcionar como Capitán poblador de la isla de San Juan. Pinzón se interesa luego en otras cosas y vende su título y derecho a Martín García de Salazar quien al momento de ejercer su nueva posición descubre que ya es muy tarde pues había caducado el acuerdo entre Pinzón y el Rey. De esta manera llega Juan Ponce de León a la isla borinqueña.

En el año 1508, Ponce de León parte para Puerto Rico en expedición. Ya establecido en la Isla conoce al cacique principal, Agüeybana. Ponce le promete ayudar a los arahuacos en su lucha contra los indios caribes y Agüeybana le promete levantar un

conuco en honor al rey Fernando el Católico. Agüeybana le permite a Ponce establecer su asiento e incluso le facilita indígenas para que le ayuden en sus faenas.¹² Ponce se hace “guatiao”, palabra indígena que significa “amigo”, del cacique e intercambian el guanín de oro. Salvador Brau (1904) recoge la perspectiva de la Isla ante los ojos de Ponce de León:

La isla era muy frondosa; prometía gran fertilidad; desde sus montañas se divisaban extensas bajuras, propicias para el fomento de la ganadería; los ríos arrastraban oro en sus arenas, y los indios, lejos de hostilizar a los extranjeros, se allanaban con mansedumbre a sus deseos, teniéndolos por seres superiores. Con tales condiciones la colonización prometía fácil utilidad, y decidido a intentarla, tórnase Ponce a su domicilio. (23)¹³

Una de las primeras decisiones que toma Ponce de León es dividir la isla en dos partes: el pueblo que él mismo había fundado, Caparra, y Guánica, al oeste de la isla, en donde quedaría Cristóbal de Sotomayor como fundador y alguacil mayor. A partir de este momento, comienzan a darse las razones para la inevitable rebelión del pueblo indígena en contra de los españoles. La primera de estas razones es el trabajo minero. Como se había explicado anteriormente, el taíno trabajaba para sí. No estaba preparado para ser sirviente de otros. Para ellos, el oro tenía la específica finalidad de proporcionar material para adornos, para los españoles significaba riquezas y poder. A los indígenas les resultaba incomprensible y más aún intolerable la excesiva extracción de oro y el trabajo forzado con el fin de suministrar a los españoles el deseado mineral. Aun más agobiante resultaba el que no pudieran cohabitar con sus mujeres por trabajar en las minas.

Sumado a esto estaba el empeño de los españoles por cambiar el modo de vida de los indígenas. Un ejemplo fue las exigencias en cuanto a la vestimenta de los indígenas. Para los indios taínos, andar desnudos era normal y bañarse a menudo era una usual costumbre. Para los españoles, era un escándalo y motivo de vergüenza la desnudez del indio y motivo de crítica el baño excesivo. Los españoles se empeñan en vestir a los indígenas con la excusa de civilizarlos.

Un tercer motivo de represalias resulta la religión. Los recién llegados europeos no aceptaban la religión de los nativos aborígenes. Pensaban que debían rescatarlos para Cristo. Sin embargo, los indígenas no podían ver con buenos ojos esa religión y mucho menos si provenía de quienes eventualmente querían apoderarse de sus tierras y gobernarlos. Todo esto junto a la imposición de cambio en su dieta, el impedimento a la realización de areytos, entre otras cosas, dan pie firme a la inmediata reacción bélica de los indios aborígenes contra los españoles.

A parte de lo discutido anteriormente, entre los colonizadores españoles suceden ciertos infortunios que debilitan su poder y facilitan la rebelión de los indígenas. Bien es sabido que Cristóbal Colón gana muchísimas concesiones con las Capitulaciones de Santa Fe, otorgadas a él por la Corona española antes de conocer las ventajas y riquezas de las nuevas tierras. Estas concesiones le ganan a Colón múltiples enemigos que insisten ante el Rey sobre lo excesivo de los beneficios de Colón. De esta manera, el Rey impide que Colón regrese a La Española y ejerza su cargo de Gobernador general de las Indias.

Aunque Colón no logra recuperar estos beneficios en vida, su hijo Diego Colón establece pleito con la Corona y logra, en 1508, ser nombrado virrey interino de las

Indias con la única exigencia de no inmiscuirse con Ponce de León ni con la isla de San Juan Bautista. Haciendo caso omiso a las exigencias de los Reyes españoles, Diego Colón nombra a Juan Cerón como alcalde mayor de la Isla. Cerón llega a Borinquen y Ponce de León le entrega el mando.

Lo primero que hace Cerón es crear el sistema de encomiendas. Este sistema permitía la repartición de indios a los colonizadores españoles para ejercer como mano de obra o sirvientes/esclavos. Es Cerón quién entrega el cacique mayor, Agüeybana, a Cristóbal de Sotomayor como sirviente. Esto romperá con todos los buenos deseos que se habían establecido entre el cacique y su “guatíao” Ponce de León.

En 1510, llega a la Isla una orden real que nombraba a Ponce de León como Gobernador interino de San Juan. Cerón se opone a entregarle el poder a Ponce y éste, tras el consejo de Sotomayor, realiza el primer golpe de estado que se da en Puerto Rico. Ponce apresa a Juan Cerón y lo envía de vuelta a España. Más tarde, Ponce recibirá otra orden real la cual lo nombraba Capitán de mar, tierra y justicia. Este suceso entre Ponce y Cerón termina con la poca consideración que le tenían los indígenas a los españoles. La única razón para demorar el encuentro sería la creencia de los indígenas sobre la inmortalidad de los españoles.¹⁴ Esto se resuelve cuando el cacique Uroyoán experimenta con el joven español Diego Salcedo, ahogándolo en las aguas del río Guaorabo y observándolo durante largo tiempo hasta que queda comprobado que los españoles no eran inmortales. (Brau 1904: 30-31)

Agüeybana II, descendiente de Agüeybana el viejo, toma la iniciativa bélica y convoca a los caciques cercanos acordando entre todos asesinar a los españoles que

ejercían como sus amos. Los indígenas contaban con sus dioses y con el extenso número que ellos componían. Sin embargo, el factor sorpresa no es del todo su aliado pues la historia estipula que la lengua o intérprete González se entera de los planes de Agüeybana II y su grupo, avisándole inmediatamente a Sotomayor. Este decide refugiarse en el poblado que lleva su nombre pero es atacado por los indígenas a orillas de un río cercano. González que huía con Sotomayor resulta herido pero escapa y le notifica a Ponce de León los hechos. Mientras tanto, el cacique Guarionex caía sobre el segundo grupo de españoles, acabando con su aldea. Estos dos ataques habían provocado la pérdida de ochenta españoles, considerable número debido a la escasez que abundaba de colonizadores.

Prevenido Ponce de León sobre la revuelta indígena, decide organizar a sus hombres y dividirlos en tres grupos de treinta. Al mismo tiempo, los aborígenes envueltos en la rebelión se reunían con el propósito de navegar hasta la isla de Caja de Muertos y allí organizarse mejor para acabar con los invasores. Mientras los indígenas realizaban areytos, bebían y fumaban con el fin de hablar con sus dioses para que los guiara a la ya casi segura victoria, Ponce de León los sorprende y ataca resultando esta batalla en una derrota para los indígenas. Más tarde, Ponce atacará nuevamente. En esta ocasión sale herido de muerte el cacique mayor Agüeybana II, lo cual produce la incertidumbre y desesperanza a sus seguidores. De esta manera, muchos indígenas se someten a los españoles e incluso le informan sobre sus futuros planes. Entre estos indígenas se encontraban caciques que arrastraban con su derrota a sus yucayeques. Otros prefieren huir a islas vecinas antes de vivir sometidos en su propia tierra.

Ponce de León es destituido de su puesto y es nombrado nuevamente Juan Cerón como gobernador de la Isla. Esto resulta funesto para la población aborigen. Cerón utiliza perros para buscar y someter a indios fugitivos. A éstos convierte en esclavos marcándolos en la frente con un hierro candente. Además prepara batidas marítimas para eliminar los grupos rebeldes que se organizaban y alzaban en las islas vecinas. De esta forma, se inicia la desintegración del pueblo arahuaco. Los sometidos, que resulta la gran mayoría, comienzan a morir ya fuera por muertes naturales, enfermedades obtenidas de los mismos españoles o de los negros esclavos que llegarán como mano de obra suplente, el trabajo excesivo y por estar a disgusto en las minas. Es así como los pocos indígenas que van quedando, los españoles y los africanos se unen y dan pie a la eventual mezcla racial que llevará finalmente a la formación del puertorriqueño quedando las tres culturas sumergidas en una sola.

Loyda Figueroa en su libro Breve historia de Puerto Rico, volumen 1 (1979) apunta lo siguiente sobre el impacto cultural que causó la merma indígena:

También se diluyó el aporte cultural, hasta el punto que es difícil esclarecer lo que nos viene en esa fase por el costado indígena. El nuevo pueblo que moraría en nuestra Isla olvidó gran parte del acervo cultural arauco, y lo material que no pareció perdió su mérito. Tan es así que hasta no hace mucho y en este siglo el pueblo común afirmaba corrientemente que el hacha petaloide que se usaba para macanas y otros objetivos era la piedra que dejaba en tierra los rayos, a la par que las obras en piedra más

significativas resultan para nosotros enigmáticas, a pesar de ser quizá lo único autóctono que se ha producido en este suelo. (61)

Sin embargo creemos que afortunadamente es en algunas costumbres y principalmente en el vocabulario en donde podemos encontrar parte de la herencia de ese pueblo. Esa ínfima herencia es la que ayuda al puertorriqueño a sentirse parte de esa raza y a reconocer que en sus raíces esta la base taína indígena

D. El negro esclavo en España

El segundo elemento no hispano en el vocabulario del español de Puerto Rico lo constituye el elemento africano. Este proviene del pueblo negro esclavo que llega a las Antillas con el propósito de facilitar el trabajo de conquista y colonización. Según el estudio realizado, el negro esclavo llega al nuevo continente casi al mismo tiempo que los conquistadores pero no es hasta entrado el siglo XVI cuando comienzan a dejar su huella en la historia colombina.

Señalar específicamente la procedencia del negro esclavo al continente europeo es difícil puesto que los comerciantes de esclavos no prestaban atención al origen de los capturados. Más bien se les nombraba su origen dependiendo el puerto del cual salían hacia Europa. Más tarde se sabrá que los africanos traídos a Europa provendrían de diversos grupos étnicos y de diversas regiones africanas.

La esclavitud de negros se remontará a época pre-romana exactamente con la existencia de los tartesios, fenicios y cartaginenses. Pero no es hasta siglos después con la

conquista de África por parte de los musulmanes que comienza a tomar real importancia. Para los siglos XI y XII se trae abundante número de negros esclavos a Andalucía. Más adelante, este número decrecerá debido a la conversión de los negros de Sudán y Guinea al mahometanismo lo cual les concede la libertad.

Se abrirá una nueva etapa en la historia peninsular esclavista para el siglo XV cuando los portugueses comienzan el comercio de esclavos traídos directamente desde África. Estos habían logrado abrir la ruta a África por medio del litoral africano de Occidente facilitando así la captura y transporte de africanos a Portugal. De la procedencia de estos africanos se tiene más constancia. Se cree provenían de los pueblos sudaneses y bantús de tribus jelofes, fulas, mandingas, guineos, congos y angolos. Es así cómo la población negra crece considerablemente en Portugal, específicamente en Lisboa.

Durante los años 1406 a 1454 se extiende el comercio de negros a Castilla. Sin embargo, los españoles cansados de la compra de esclavos a Portugal, desean poder traer sus esclavos directamente desde África, lo cual fomenta la posterior guerra entre los dos países peninsulares. Esta motivación comercial unida a la lucha por la sucesión dinástica luego de la muerte de Enrique IV dan la estocada final a la batalla entre las dos naciones. En 1475, los reyes de España ordenan el ataque a los portugueses con el fin de terminar con el monopolio que éstos tenían en el comercio de esclavos.

España tenía más experiencia en la interacción con razas y culturas diferentes a ellos, por lo cual el trato a los esclavos será más benigno que el que recibían los esclavos en otras naciones. Tanto es así que se llega a nombrar mayoral al negro Juan de

Valladolid, el cual pasará a la historia como el conde negro. Ya para mitad del siglo XVII la esclavitud negra comienza a declinar en España por dos razones: la migración de esclavos a las nuevas colonias españolas y la mezcla de negros con la raza blanca.

E. El negro esclavo en el Nuevo Mundo y su llegada a Puerto Rico

Los primeros negros que llegan al Nuevo Mundo son los llamados negros ladinos. Se les conocerá con este nombre por el hecho de que hablaban el idioma español o el portugués ya fuera porque habían nacido en estos países o porque llevaban muchos años en ellos. Más tarde entrarán a las nuevas tierras los llamados negros bozales, traídos directamente desde África. Los primeros negros ladinos llegarán a las Indias bajo el mando de Nicolás de Ovando hacia el año 1501.¹⁵ Para finales del año 1502, Alonso Bravo y Juan Sánchez traen a Santo Domingo más esclavos procedentes de Castilla.

Posteriormente, la mayoría de estos esclavos se unirán a los indígenas rebeldes que vivían ocultos en las montañas. Ante este hecho Ovando pide, en 1503, la suspensión de la orden real que permitía la entrada de negros a las Antillas. En 1504 muere la reina Isabel la Católica y con ella la suspensión de la migración de esclavos. Para 1505, se traen a las Antillas 17 nuevos esclavos. En 1510, Fernando, el rey, dispone de 250 negros ladinos para ser llevados al Nuevo Mundo y en 1513 la Casa de Contratación de Sevilla ofrece dos ducados por cada negro que entre en América. Todo esto obedeciendo a la merma considerable y a paso acelerado de la mano de obra indígena. Ya para el 1514 el número de negros en la recién descubierta América insular era abundante tanto que casi

sobrepasaba la cantidad de blancos e indígenas. Ante la amenaza que esto pudiera representar para la soberanía española se vuelve a impedir la entrada de negros ladinos a las islas y sólo se autoriza la llegada de negros bozales por considerarse estos más pacíficos y obedientes que los ladinos. Más adelante, 1518, se autorizará nuevamente la entrada de 4,000 esclavos y esclavas negras condicionados estos a estar cristianizados. Sin embargo, se vuelve a vetar la entrada de ladinos en el 1526 a causa de la rebelión de estos en la Española; esta vez de manera definitiva. Contrario a lo serio de esta orden real, el tráfico de esclavos negros ladinos desde España a las Antillas continúa hasta principios del siglo XVII.

La llegada del negro esclavo a Puerto Rico es paralela a su llegada a las Antillas. Sin embargo, la historia de esta raza en suelo borinqueño difiere del resto de las islas antillanas. En 1509, llegan a Puerto Rico los primeros esclavos negros como parte de los proyectos de colonización de Juan Ponce de León.¹⁶ Como se mencionara anteriormente, durante los primeros años de colonización se permitirá la entrada de negros ladinos a la Isla. Desde 1510 hasta 1621 se asignan licencias a diversos colonizadores tanto españoles como portugueses permitiéndoles traer a San Juan esclavos. La trata de esclavos no se da tan sólo con el permiso de España sino también de manera clandestina. Esto perdura hasta casi principios del siglo XX.

Ya para el primer cuarto del siglo XVII la merma en mano de obra indígena y la actitud subversiva de los esclavos ladinos hace necesaria la trata esclavista de los negros bozales. Para mediados del mismo siglo, el número de negros en la Isla aumentará considerablemente debido a los numerosos esclavos prófugos de las islas vecinas del

Caribe. Estos negros llegaban a San Juan buscando su libertad, la cual era concedida si se convertían al catolicismo y juraban fidelidad a la Corona española.

En 1701, España le concede a Francia los derechos de comercio esclavista absolutos. Este privilegio francés se interrumpe con la guerra de Sucesión, lo cual facilita aun más la trata de esclavos clandestina con portugueses, holandeses, daneses e ingleses. Más tarde, con el tratado de Utrecht, el comercio legal pasaría a manos de los ingleses. Sin embargo, la situación económica en Puerto Rico iba en declive constantemente, lo cual se recrudece con la merma de mano de obra esclava. En Puerto Rico no había el suficiente capital para sufragar los precios que los ingleses exigían por nuevos esclavos. La situación mejora a finales del siglo debido a reformas que se ponen en práctica luego del censo y descripción del estado de la Isla que efectúa O'Reilly en 1765. Se introducen entonces alrededor de 9,450 africanos. Para principios del siglo XIX habrá en la Isla alrededor de 17,500 negros esclavos.

En 1820, queda abolido legalmente el comercio de esclavos aunque el tráfico ilegal de éstos continúa. Ante este hecho, en 1835, se firma el tratado Anglo-hispano, el cual abolía definitivamente el uso de mano de obra esclava en las colonias. Esto trajo como consecuencia el surgimiento de los jornaleros libres para que ejecutaran los pocos trabajos mineros que quedaban y los trabajos agrícolas que comenzaban a tomar auge.

¹ Ver apéndice I, mapa 1.

² El nombre de las Antillas se conoció primeramente como las Indias y así se conserva en muchos textos ingleses y norteamericanos. El primero en llamarlas Antillas fue Pedro Martyr de Angleria. Luego, Américo Vespucio nombró a la Española como Antiglia y finalmente, Wytflet y Ortelius las llamaron Antillas hasta el día de hoy. (Pichardo Moya, 27)

³ La posición de Puerto Rico es determinante a la hora del descubrimiento pues es una de las primeras islas que Cristóbal Colón encuentra en su segundo viaje desde España. Lo cual es una desventaja, pues es una de las primeras víctimas de la sed de oro de los españoles. Luego, será también base experimental para la colonización y el deseo de imponer la religión, la cultura y la lengua de los recién llegados en los habitantes que allí encontraron. Más tarde, será el blanco de ataques piratas que ambicionaban las provisiones que iban dirigidas a la Isla y consecuentemente de la tierra en sí. Y por último, es la tierra caribeña más deseada por los norteamericanos que se apoderaron de ella, quitándosela a España en el año 1898 no sin antes dejarla sumergida en la pobreza y la desesperanza.

⁴ Más adelante, veremos como Nazario llama a los habitantes de Puerto Rico indios taínos mientras que Coll y Toste los llama indios autóctonos, sin embargo, el grupo opuesto es llamado por ambos indios caribes insulares. Se entiende en Nazario que llamarlos caribes insulares responde a la necesidad de distinguir al caribe primitivo del caribe que conocen los españoles. En el caso de Toste, no se menciona a ese caribe primitivo pero sí a los

semínolas, grupo bárbaro que encuentran los españoles en las costas occidentales de Cuba. Estos muy bien podrían ser los mismos que los caribes primitivos de Nazario.

⁵ Ver apéndice I, mapa 2.

⁶ Coll y Toste se refiere a la vestimenta de los taínos señalando que los hombres utilizaban un taparrabo (1897: 98). Ricardo Alegría (1950) también habla al respecto sin mencionar el uso del taparrabo pero sí el uso de fajas de algodón amarradas a los tobillos y antebrazo.(21)

⁷ Ver apéndice 2, figuras 1-9

⁸ Hay que señalar que, aunque muchos autores e investigadores afirman que la mujer celebraba de buena gana el ser enterrada con su hombre, no existe evidencia escrita o encontrada sobre este sentir. Es muy probable que por la posición de los dos cadáveres se pueda deducir esta aseveración. En las lecturas consultadas ninguna hace mención de este detalle.

⁹ La fecha exacta de la salida de Colón del Puerto de Palos es dudosa. Agustín Stahl (1889) alega que fue el 6 de septiembre de 1492 (20) y Salvador Brau (1904) el 3 de agosto del mismo año (8). En este trabajo nos referiremos sólo al año por no ser éste un estudio específicamente histórico.

¹⁰ Algunos investigadores de la historia del descubrimiento alegan que Colón tenía algún conocimiento sobre la existencia de otras tierras en las cuales abundaba el oro. Con esta aseveración se pone en duda quién fue el verdadero descubridor de las Antillas y la verdadera razón para la primera expedición de Colón.

¹¹ Al llegar los españoles la llamaron San Juan Bautista en honor al hijo y heredero de los Reyes Católicos (Álvarez Nazario, 1982: 13), ignorando de esta manera el nombre que le habían dado sus habitantes. Sin embargo, este nombre indígena persevera, se introduce en la lengua oficial del país, el español, y se queda en el habla popular al pasar de los años. Tanto es así que, aunque a la isla se le conoce como Puerto Rico y no como Borinquen o Boriquén, el indigenismo sirve más de gentilicio, borinqueño o boricua, con el cual el hombre puertorriqueño se siente más identificado con su patria. Más adelante, se discutirá la procedencia del nombre actual pues existe una fuerte teoría que asegura que el nombre Puerto Rico es una desviación fonética del indigenismo Boriquén.

¹² Esta obra de Agüeybana aunque se puede tomar como bondadosa e inocente no necesariamente pudo ser así. Loyda Figueroa en su libro Breve historia de Puerto Rico, volumen 1, (1979) sugiere que el cacique accede a este comportamiento por creer que esta escogiendo el mal menor de todos los males que le acechaban.

¹³ Aunque Brau menciona en esta cita la mansedumbre de los indios, Coll y Toste (1897) resalta la insatisfacción y desconfianza por parte de los indígenas hacia los recién llegados. “A la venida de los españoles, estos objetos los guardaron los indígenas de tal manera, que los nuevos pobladores no tuvieron noticias de ellos. Lo mismo ocultaron muchos de sus dioses tutelares” (38).

¹⁴ Figueroa (1979) alega que los indígenas ya tenían alguna constancia de que los españoles eran mortales debido a las noticias venidas de las islas vecinas. Sin embargo, existía la creencia de que los españoles podían resucitar o reencarnar. (54)

¹⁵ Manuel Álvarez Nazario menciona en su libro El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico (1961) la posibilidad de que antes de esta fecha ya hubiese negros traídos desde España en las Antillas. Se cree que el primer negro traído a América fue el piloto de la nave “la Niña”, Pedro Alonso Niño, en 1492. Además se cree que ya para fines del siglo XV hubiese en el Caribe un considerable número de negros traídos en las expediciones posteriores al primer viaje de Colón.

¹⁶ Manuel Álvarez Nazario (1961) señala que otros capitanes españoles ya habían traído esclavos negros a la Isla. Incluso, el mismo Ponce de León había traído en 1508 al negro Juan Garrido como parte de su expedición por la Isla. Especifica Nazario que Garrido no vino en condición de esclavo.(31)

Capítulo II

La lengua de los indígenas y africanos que habitaron a Puerto Rico

A. La lengua de los taínos

Como ya se mencionara anteriormente, existe constancia arqueológica sobre la existencia de un primer estrato étnico y cultural que habitó Puerto Rico mucho antes de su descubrimiento. A este grupo se le conoce como la cultura pre-taína o iñeri. Su procedencia no es segura aunque se han desarrollado teorías que explican de cierta manera su lugar o lugares de origen. Estas ya se han mencionado en el capítulo I. Álvarez Nazario, en su artículo “Hacia el rescate moderno del arahuaco taíno: estado de la cuestión” publicado en la revista La torre, (1990) asegura que esta cultura se arraigó a las Antillas de Barlovento desde el siglo II y de allí se propagó a las islas antillanas hasta Puerto Rico.

El idioma hablado por los iñeri se considera la lengua general primitiva antes de que llegara y se desarrollara la lengua taína. Aunque en Puerto Rico la lengua es absorbida por la taína, en otras islas pequeñas de archipiélago sobrevive. Esa supervivencia se logra porque la lengua iñeri será el idioma de las mujeres a las cuales los caribes insulares mantienen vivas luego de eliminar casi todo el género masculino. Estas mujeres mantendrán el idioma vivo a través de sus hijos. Sólo en el léxico habrá intromisión del lenguaje caribe. Aparecerán, en el vocabulario, palabras que serán

vetadas a las mujeres y a los niños, sólo permitidas a los varones. Esta base será lo que dará pie al surgimiento de las lenguas aborígenes caribes o al llamado caribe insular, base para el surgimiento de otras lenguas, como por ejemplo, la lengua de los caribes negros de Bélize.

Al llegar los españoles, ya los taínos habían asimilado totalmente la lengua primitiva iñeri. En Puerto Rico no quedaron restos sobresaliente de esta lengua aunque en otras islas sucede todo lo contrario, por ejemplo en la Española, donde los macoriges o ciguayos guardaron muchas semejanzas con los iñeri.

El vocablo “taíno” significaba en esa lengua “hombre de bien” o “noble”, lo cual concuerda con las características de éstos expuestas en el capítulo I. Al llegar los españoles, los taínos no se encontraban tan sólo en Puerto Rico sino en la mayoría de las Antillas Mayores.¹ La raza taína provenía del tronco cultural arahuaco de donde también provenían la cultura anterior, los iñeri. Esto explica el porqué fue tan fácil la asimilación de ambos, aunque predominara la raza taína, posiblemente por ser una cultura más desarrollada.

La lengua aborígen taína se desarrolló y pasó de un estado primitivo a uno avanzado. Como menciona Stahl en su artículo Lenguaje de los indios borinqueños (1889), “La cultura que habían alcanzado estos indios de Boriquén estaba muy lejos de aquella edad genuinamente primitiva de las interjecciones y onomatopeyas...” (438). Indudablemente, a través de los estudios realizados, llegamos a la conclusión de que había una lengua general, conocida por todos, de la cual se derivaban los dialectos que se hablaban en las islas antillanas. Entre estos dialectos estaban: el lucayo, el siboney, el

haytiano, el borinqueño y el jamaikino. Luis Hernández Aquino en el prólogo a su libro Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico (1977) alega lo siguiente:

Si la lengua taína, de procedencia arahuaca, predominó en Puerto Rico, al igual que en Santo Domingo, Cuba y Jamaica, lo cierto es que dicha lengua contaba, como hemos anotado, aportaciones lingüísticas diversas, y presentaba variantes dialectales en las diferentes islas de las Antillas Mayores. Pero las diferencias lingüísticas en estas Antillas no eran mayor impedimento para que los naturales de ellas se entendieran entre sí con facilidad. (10)

La lengua taína tenía características particulares distintas al castellano que traerán los españoles. Por ejemplo, el taíno poseía algunas palabras bisílabas como: *cemí* y *duho*, y muchas trisílabas como: *canoa*, *cabuya* y *tabaco*. Tenía abundantes palabras tetrasílabas como: *guanábana*, *Humacao* y muchas otras difíciles de pronunciar que eventualmente pasaron a los hispano-hablantes como: *Guarionex* y *guaragua*. Sin embargo, a los españoles se les hizo fácil transcribir el lenguaje taíno con el alfabeto español. Lo que no se pudo transcribir exactamente igual a como se pronunciaba, se adaptó a lo que se conocía en el idioma invasor. Estos fenómenos lingüísticos aparecerán no tan sólo en la ortografía² sino también en la fonología, morfología, sintaxis y afectándose mucho más, el léxico.

Tocando el tema de la fonología, Álvarez Nazario (1977) señala que los taínos tenían cinco vocales simples: / i, u, e, o, a/. Estas vocales también se registraron en el

sustrato iñeri. Al los españoles tomar las voces taínas y transcribirlas a su idioma, surgen como ya se ha explicado anteriormente, cierto fenómenos:

- /i/ taína pasa a /e/
- /u/ taína pasa a /o/ Esta conversión puede explicar la vacilación que existía entre la /u, o/ y entre /i, e/ en sílabas acentuadas e inacentuadas.
- /o/ en sílaba inicial tenía un timbre muy cerrado lo que resultó en dobles fonéticos. Dos ejemplos lo son: *cocuyo* > *cucuyo* y *buhío* > *bohío*
- /i/ en sílaba inicial átona tenía un timbre muy abierto; por ejemplo:
Cibuco > *Cebuco*
- /u/ átona final paso con /-o/; por ejemplo *úbu* > *jobo* y *uatíao* > *guatiao*.

Además de las cinco vocales, se encontró que los taínos usaban en abundancia los diptongos y triptongos:

- Diptongo ia- cambia a /y-/ fricativa o africada si le precede pausa o consonante nasal o lateral
- io- y iu- pasaron a yo- y yu- respectivamente; por ejemplo en las palabras:
iucaieque > *yucayeque*, *iukuiu* > *yukiyu*
- ua-, ui-, -ua-, -ui- se refuerzan en el castellano con sonido velar, como sucede en: *uatiau* > *guaitiao*
- iua – da /y-/ fricativa como en: *iuána* > *yuana* > *iguana*
- -aia- pasa como –aya, ejemplo de esto: *papáia* > *papaya*
- -aia se transformará en –agua
- -uia, -uiu es igual a –uya, -uyo

- -iau, -uau, -au pasan a -iao, -uao, -ao respectivamente
- -auei recibe apoyo velar interior como sucede en *jagüey*
- uáia- sufre una transformación de sonidos un ejemplo lo será la palabra *uáia* > *ayama* > *ayama* > *oyama* > *Guayama*.

En cuanto a los fenómenos consonánticos, Nazario observa que los sonidos de consonantes se acomodan a los patrones de pronunciación paralelos o parecidos de la lengua castellana. Menciona además que, hoy día no se puede precisar la naturaleza articulatoria de dichas consonantes pero sí la constancia de que en el taíno ellas existía:

- bilabiales /p, b, m/ como se observa en las palabras: *pita*, *burén* y *mamey*
- dentales /t, s, d/ como en: *tabaco*, *dita*, *sabana*
- alveolares /n, r, l/ usadas en las palabras: *naboria*, *Boriquén* y *lerén*
- velar /k/ como se presenta en *cacique*
- glotal /h/ aspirada como en *jagüa*
- africada apicoalveolar /ts/, explica Nazario que este sonido consonántico se deduce por la transcripción al español de palabras indígenas con /ç/, como en la palabra *guaçabara*
- palatal sorda /š/ representada ortográficamente con x, ejemplo de esto: *xagüey* y *bixa*. Este sonido desembocará en la /h/ aspirada con el mismo signo ortografico j
- Despalatalizada /-s/ como en *Orocobiz* y *Caguaz*.

No existen indicios de la /f/ y /v/ labiodentales ni de la /rr/ alveolar inicial o interior.

Aparecerá muy poco la /č/, faltará la /ñ/ como fonema primario. Sin embargo, hoy día

aparecen en la historia de los indigenismo palabras con estas consonantes como es el caso de *Cañabón* y *moñato*. Alguna explicación para esto, en el caso de la /ñ/ será el efecto de yod o la nasalización de /-y-/ secundaria. (Navarro, 1977: 84-92). Stahl (1889: 438 -440) señala que era muy común la sílaba *gua*, no tan sólo en el taíno sino también en otras lenguas aborígenes, lo cual resulta ser otra prueba más de que todas estas culturas provenían de un tronco común.

Algunas palabras no sufrieron grandes cambios pero otras se transformaron completamente. Nazario (1977) explica este fenómeno:

El proceso de acomodo fonético del tainismo léxico a los módulos articulatorios del español va ligado, además, por sobre la realidad de la pronunciación individual de vocales simples o agrupadas y de consonantes, a la esencia de la palabra en su conjunto global e inseparable de sonidos y de carga significativa. Voces como *canoas*, *dita*, *jobo*, *bija*, *burén*, *sabana*, etc., de pronunciación total apenas complicada para el oído español, se adaptan con facilidad a la lengua de los conquistadores, sin experimentar transformaciones mayores. No sucede así, sin embargo con otros término que presentan un agregado fonético de más difícil captación y repetición. (90-91)

La palabra de origen indígena *guanábana* es un ejemplo de las múltiples transformaciones que se pueden ejercer al pasar del taíno al español. En taíno se pronunciaba *ualápana*. Hubo un refuerzo velar del diptongo al inicio (*ua* > *gua*), luego

hubo sonorización de /p/ en la penúltima sílaba (pa > ba) y por último, se efectuó un cambio de /l/ a /n/ en segunda sílaba (lá > ná), esto por asimilación regresiva.

En la morfosintaxis también hubo cambios al pasar vocabulario indígena al castellano. Entre los dos idiomas había diferencias muy marcadas como por ejemplo el hecho de que el taíno tendía a aglutinar las palabras para formar nuevas. Estas palabras tenían su significado individual pero juntas significaban algo que tenía que ver con el significado separado de ambas palabras. Por ejemplo, la palabra de origen taíno *macos* que en taíno significa “ojos” es el resultado de la combinación de *aku* que significa “ojo” y *ma* que significa “sin”. Literalmente, *macos* significaría “sin ojos”, sin embargo era el sustantivo usado para denominar lo contrario. Por otra parte, el idioma español es diferente en el sentido en que el español guarda flexibilidad e individualidad en las palabras dependiendo de sus funciones y relaciones entre ellas. Álvarez Nazario (1977) distingue tres notables cambios a la hora de la adaptación morfológica del taíno al español, estos son: el género, el número y el uso de prefijos y sufijos.

La denominación del género en la lengua taína era igual que en el español, distinción de femenino y masculino. Sin embargo lo que resultaba femenino o masculino no necesariamente era paralelo a lo que se consideraba de uno o otro género en el español. Para el taíno era masculino:

- animales machos incluyendo al hombre
- insectos volátiles excluyendo los pájaros
- plantas silvestres
- palabras que denominaban al sol, la luna pero no así a las estrellas

- cargos y dignidades comunales que desempeñaban los hombres
- la gran mayoría de las partes del cuerpo

Se consideraba femenino:

- animales hembras incluyendo a la mujer
- instrumentos cortantes
- ropa
- criaturas que se arrastran
- plantas de uso doméstico
- palabras que corresponden al mar y a los ríos
- nombre de las islas

Stahl (1889: 438-440) discute el uso de dos géneros: el masculino y el no masculino o neutro. Cuando se añadía un adjetivo a un sustantivo y el adjetivo era masculino se usaba la terminación *-i* si era neutro, en el arahuaco se usaba *-u* y en el guajiro *-e*. El neutro llevaba consigo al género femenino.³ Según Stahl, los sustantivos con género “femenino” eran los destinados a objetos inanimados. Cuando se quería resaltar o distinguir un objeto o una persona con adjetivo neutro o femenino se le añadía la terminación masculina.⁴ Al pasar palabras que denominaban los significados descritos anteriormente al español, éstos se adaptaban al género igualmente que al número de acuerdo a la concordancia con la sintaxis del castellano sin importar el género o número que estas tuvieran en el taíno.

Agustín Stahl (1889: 438-445) explica que para deducir el empleo de singular y plural en el taíno es necesario mirar el uso de éstos en el arawaco (arahuaco) y guajiro. Los arahuacos le añadían las terminaciones *-ati*, *-uti*, *-anu* y los guajiros añadían *-iru*

para denominar el plural. Es muy posible que en el taíno existieran las mismas formas singulares y plurales.

La tercera característica que se había mencionado es el uso de sufijos y prefijos para adaptar las palabras taínas al idioma castellano. Es necesario en este punto citar algunas palabras de Álvarez Nazario (1977) con las cuales se explica lo ocurrido en los cambios morfosintácticos que se efectúan:

La rápida reducción numérica del elemento indio insular a lo largo de la primera mitad del XVI y la hispanización definitiva de los aborígenes sobrevivientes ya cumplida por los mediados de aquel mismo siglo borrarán por entero en nuestro suelo, con la desaparición del taíno, aun entre los descendientes puros y mestizos de los indios antillanos, todo rastro del funcionamiento morfosintáctico vario según el orden estructural de la lengua indígena. También la formación de nuevas palabras pone de manifiesto cómo los tainismos se dejan moldear por la acción de los diversos recursos que pone en juego el español mediante la afijación. (97-98)

La adaptación de palabras añadiéndoles sufijos o prefijos comienza en los verbos. El español suele tomar el sustantivo taíno para denominar la acción que envuelve a ese sustantivo específico o a la acción que es ejecutada con el objeto que es nombrado con el sustantivo en cuestión. Por ejemplo, la palabra *bejuco* que es el sustantivo que se usa para denominar a cierta planta puede convertirse en “embejucar” lo cual significa la acción que determina el envolver algo con bejucos. A este verbo en infinitivo se le ha añadido el

prefijo “em”, sacando su base del sustantivo. Igual sucede con el verbo *encabuyar* que denomina la acción de “envolver con cabuya”. Algo muy usual será el uso del sufijo *-al* en los sustantivos que denotan lugares, principalmente aquellos en donde abunde cierta planta específica, como por ejemplo: *ceibal*, *guamal*, *tabonucal*.

Quizá sea un hecho lamentable el que no queden otras características lingüísticas autóctonas vivas hoy día excepto por las que han quedado en el léxico. Lo cierto es que esto sucede porque tan pronto termina el descubrimiento y comienza la colonización de Puerto Rico, comienza un período de bilingüismo en la Isla. Álvarez Nazario (1977) comenta:

El arribo de los descubridores, conquistadores y colonizadores españoles a las Antillas pone en marcha de inmediato entre los aborígenes de nuestras islas un proceso de hispanización lingüística, extendido en breve tiempo, desde su foco primero en la Española, hacia Puerto Rico, Cuba y Jamaica, y en cuyas primeras etapas habrán de coexistir ambas lenguas, el trasplantado castellano de los nuevos dominadores y el arahuaco del pueblo indígena sometido. (31)

Como lo señala Nazario ambas lenguas coexistirán, lo cual significa que tanto los indígenas tendrán que aprender el castellano como los españoles el taíno.

Durante los primeros años de conquista y colonización muchos españoles sentirán la necesidad de aprender el idioma taíno debido a sus intereses tanto colonizadores, religiosos como económicos. Por otra parte, se hará necesario que los indígenas aprendan

el castellano para facilitar la tarea de los españoles. Este proceso se dará paulatinamente.

Hernández Aquino (1977) comenta:

Quince años después del descubrimiento se inició la colonización de Puerto Rico, hacia el año 1508, estableciéndose la comunicación lingüística entre españoles e indios. Los españoles, procedentes de la isla de Santo Domingo, centro de dispersión colonizadora, tenían algún conocimiento de la lengua taína de aquella isla, por lo cual se les hizo bastante fácil comunicarse con los indios borinqueños. Igual que en Santa⁵ Domingo, adoptaron nombres indígenas de las cosas en su vida diaria y también adaptaron nombres españoles, que aplicaron a lugares, árboles, frutas y animales.

Muchos indios aprendieron la lengua española durante el maridaje étnico y el trato diario. Al mestizaje étnico siguió el mestizaje lingüístico con una lengua completamente extraña. (12-13)

Los primeros indios en aprender el castellano fueron enseñados bajo recomendación de Cristobal Colón. Estos tres indígenas pasaron a la historia con sus nombres cristianos y sirvieron de intérpretes a Colón durante su segundo viaje. Fueron ellos: Fernando de Aragón, Juan de Castilla y Diego Colón. Para 1494, vuelve Colón a repetir su hazaña pero esta vez son instruídos muchos más indígenas: hombres, mujeres, niños y niñas.

Por parte de los españoles, fue Fray Román Pané primer europeo que habló una lengua aborígen aunque ésta no fue la lengua universal (el arahuaco) sino la de los

macoriges. Para 1504, es Cristóbal Rodríguez el primer español acreditado en el uso del taíno. En estos mismos años llegan las órdenes de franciscanos, dominicos y mercedarios con el fin de instruir a los nativos en cosas de la religión. Se hace imperativo aprender a hablar el idioma para efectuar su empresa efectivamente. Para 1505, llega a la Española, el primer conocedor de ambos idiomas y quien desarrolla excelentemente el conocimiento del taíno, Juan González Ponce de León. Este será el que en las rebeliones de los indígenas los delatará y asegurará la victoria de los españoles.

Aunque este proceso de bilingüismo se da paralelo en ambas partes (españoles y aborígenes), la hispanización de indígenas avanza aceleradamente en parte causada por la rápida disminución de éstos. De esta manera, se hace innecesario para los españoles continuar aprendiendo el idioma de los nativos. Ya para mediados del siglo XVI el arahuaco taíno se había extinguido casi completamente en Puerto Rico. No obstante, el idioma quedará vivo por las aportaciones semánticas que lega al español que se hablará en la Isla.

B. La lengua de los africanos

Como se mencionara en el capítulo I, a las Antillas llegan dos clases de negros esclavos: los ladinos que vendrán hablando español o portugués y los bozales que vendrán traídos directamente de África con su lengua natal. Para efectos de este trabajo, es muy importante la aportación lingüística que provendrá de los bozales por la pureza lingüística que llevan consigo a las islas caribeñas. No se debe olvidar que, aunque los

ladinos traían un idioma distinto al de ellos, no son estos desconocedores de su idioma y su cultura, por lo tanto ambos vendrán con ellos y brindarán aporte a la cultura posterior puertorriqueña.

Manuel Álvarez Nazario es el más instruido , sino el único, en el tema del africano y su aporte a la lengua española en las Antillas. Este estudioso ha llevado a cabo un estudio completo y profundo sobre la influencia africana en el español de Puerto Rico. Es por esto, que la mayoría de la información aquí presentada proviene de su estudio. Además, el Doctor Nazario incluye ejemplos acertados sobre las características lingüísticas de estos hablantes. Muchos de esos ejemplos se anotarán en este trabajo. Nazario explica que los africanos llegados a América, tanto ladinos como bozales, provenían de dos grandes familias: los sudaneses⁶ y los bantúes⁷. Los filólogos han llegado a la conclusión que ambas familias poseen o poseyeron lenguas que provienen de un mismo tronco lingüístico. Para alegar lo anterior, estos estudiosos han destacado lo siguiente:

- Las variantes dialectales de ambas familias presentan un sistema fonético común.
- Ambas presentan variantes semánticas relacionadas, lo que permite ver el valor original de ciertas raíces de palabras.
- Los nombres compuestos se integran por elementos comunes a ambas familias.

La morfología de las lenguas africanas, específicamente del sudanés y del bantú era bastante distinta a la lengua española. Era común, en las lenguas africanas, el uso de

monosílabos y bisílabos. Además, poseían un sistema con el que dividían sus sustantivos en grupos, dependiendo estos de la vida que ellos conocían. Dividían así las cosas nombradas por categorías. Estas eran:

- Los seres humanos
- El agua
- Los líquidos y los cuerpos capaces de fundirse o liquidarse
- La madera y los vegetales leñosos
- La hierba y los vegetales herbáceos
- La tierra
- Las estaciones del año

Aunque, como se puede notar, el sistema de sustantivación es bastante sencillo, las lenguas africanas usan componentes gramaticales por categoría. Este componente se distingue del sustantivo por una sílaba particular. Esa sílaba funcionaba como pronombre, determinante, prefijo, sufijo o infijo de la raíz de los nombres. Un ejemplo de esto lo es la sílaba *-ntu*. Esta partícula aunque no se usaba por sí sola, tenía un significado propio, “objeto”, “cosa” o “persona”. Pero unida a la raíz de un sustantivo o al sustantivo en sí da un significado específico y distinto a las otras posibles palabras.

- *mu -ntu > hombre ba-ntu > hombres ka-ntu > hombrecito*
- *ki-ntu > cosa ka-ntu > cosita tu-ntu > cositas*

Otras peculiaridades se dan en el empleo de prefijos, sufijos o infijos para denominar el número de las palabras. Por ejemplo:

- *te > árbol a-te > árboles*

- *ware* > *casa* *a-ware* > *casas*
- *ko-mo* > *ser humano* *a-ke-me* > *seres humanos*
- *owebo* > *hombre* *owima* > *hombres*

Los adjetivos deben concordar en género y número, como se ve en las siguientes frases:

- *mola mojotto la moe moe* > *niño blanco y bueno*
- *bala bajotto la bebe* > *niños blancos y buenos*

Referente a la sintaxis de las lenguas africanas, éstas establecen relación gramatical entre las palabras con la posición que ocupan en relación con las demás palabras. En el sudanés, por ejemplo:

- el sujeto es anterior al verbo
- el complemento de un verbo va antes que el verbo
- el complemento de un nombre antecede a este
- primero se coloca el calificativo y luego el nombre calificado
- el determinativo antecede al nombre determinado
- el poseedor va antepuesto al nombre poseído

Por otra parte en el bantú:

- el pronombre complemento del verbo va antes del verbo
- el pronombre sujeto del verbo antecede al pronombre complemento del verbo.

Los verbos existen en los idiomas africanos. Pero al igual que las demás categorías gramaticales poseen sus características especiales y específicas.

- El papel del infinitivo lo hace un sustantivo o nombre.

- La función de participio la ejecuta un sustantivo o adjetivo.
- El estado del tiempo o acción no cumplida es denominado por el verbo aoristo o perfectivo negativo.
- El verbo perfectivo positivo denota una acción o estado cumplido y presente.
- Por último, existe un verbo que Delafosse denomina como “injuntivo” ya que expresa una acción o estado que se cumple en el pasado, presente o futuro efectuado bajo otra acción o estado ya sea por voluntad del sujeto o por voluntad de una entidad ajena al sujeto.

En el campo de la fonética, hay tendencias al uso de las vocales mixtas y nasales que al pronunciarlas llevan un timbre oscuro e impreciso. Por esta razón, en cuanto al uso de vocales se dan dos fenómenos:

- Transformación de i, u por e, o
- Preferencia por finalizar las palabras en vocales y no en consonantes.

En el campo de las consonantes, las lenguas africanas:

- repudian el uso de estas al final de palabra excepto cuando se utilice la /ñ/.
- Las consonantes más frecuentes son las nasales: m, n, ñ.
- Hay ausencia de la /l/ o de la /r/
- Se efectúa palatalización de m > ñ, n > ñ, t > š y t > ĉ
- Se frecuentan las fricativas alveolares : /š/, /ž/

- Se ausentan la /s/ fricativa dental sorda
- Se da la /rr/ alveolar vibrante múltiple

Una vez llegados los negros bozales a las Antillas⁸ sufrieron de un proceso de bilingüismo como les sucediera a los aborígenes indígenas. La diferencia estriba en que el caso de los indios tanto éstos como los españoles tuvieron que familiarizarse con el idioma del otro; en el caso de los africanos, sólo ellos tuvieron, por necesidad, que aprender el idioma español puesto que los españoles no tenían la necesidad de aprender ningún idioma africano. Este hecho es muy importante porque mientras unos africanos (ladinos) aprendieron el idioma nuevo aunque modificado de acuerdo a su propio idioma, otros no pudieron aprenderlo y fueron la base para la creación eventual de otros idiomas, los criollos. Humberto López Morales en El español del Caribe (1992) señala lo siguiente:

En el primer caso, las primeras generaciones, sobre todo los africanos que habían llegado de adultos, se enfrentaban a la tarea de aprender una lengua nueva, y aquí – como era de esperarse- se produjeron diferentes grados de éxito; los que habían llegado de niños y los que habían nacido en suelo americano hablaban ya español igual que los criollos de la zona.

En las Antillas no españolas, por el contrario, los esclavos no llegaron a aprender la lengua de los dominadores, y se vieron obligados a crear una lengua mixta; un pidgin, elaborado con elementos de sus propias lengua – muy diferentes entre sí, como se sabe – y la lengua europea: unas daban su sintaxis y la otra, parte de su vocabulario. Los diversos pidgins se

estabilizaron y fueron aprendidos como lengua materna por las sucesivas generaciones: convirtiéndose así en lenguas criollas. (24-25)

Veamos entonces esas transformaciones que sufre el español al adquirir formas africanas en el momento en que el esclavo africano aprende el idioma. Referente al área de la morfología:

- El africano mantuvo las vocales en posición tónica; por ejemplo: *llora* > *yari* *loco* > *lucu* *mete* > *miti* *de* > *di* *fui* > *foi*
- Sustituyó la *a* por la *i*: *llora* > *yari*
- Sustituyó la *a* por la *u*: *Sampson* > *Sunsón*
- Sustitución de la *o* por la *a*: *Ortega* > *Nantiga*
- Oscurecieron el timbre de la vocal mediante la nasalización usando *a, i, o* trabada con una consonante nasal: *nada más* > *nambá*, *tras* > *tran*, *estás* > *tan*, *libre* > *limbre*, *soy* > *son*
- Conservaron la *o* tónica anterior a *ue*: *Puerto Rico* > *Poto Rico*
- Diptongaron anormalmente la *o*: *acordarte* > *cuedate*
- Hubo la tendencia a reducir una de dos vocales distintas de fin e inicio de palabras contiguas: *que me abraza* > *que ma abrasa*, *que está endiablada* > *que tan diablá*
- Sustituyeron la *d* por *r*: *todo* > *turu*, *bodega* > *borega*
- Cambiaron la *d* por *l*: *dátiles* > *látiles*
- Convertieron la *l* en *r* después de consonante sorda o sonora seguida de nasal o bilabial: *esclavo* > *crabo*, *clavar* > *crabar*

- Tuvieron dificultad para pronunciar la /rr/ vibrante y la sustituyen por una /r/ fricativa parecida a una *d* alveolar: *corre* > *core*
- Hubo posibilidad de una palatalización de *ll* o sustitución de *y* > *ñ*
- Se cambio la *d* > *n*: *demonio* > *nemonio*
- Se cambio la *s* > *z* con un sonido igual al *sh* en inglés: *su* > *shu*, *pozo* > *posho*
- Cambio de *t* > *ch*: *tenía* > *chenía*
- Hubo épentesis vocálica e intromisión de vocal entre /r/: *mortificar* > *morotificá*
- Hubo recorte de sonidos débiles en posición protónica o postónica: *espantajo* > *pantajo*
- Sucedió áferesis: *señor* > *ño*
- Cayó la /r/ interior cuando estaba en final de sílaba : *enfermedad* > *fermerá*, cuando estaba en posición media de sílaba entre consonante oclusiva sorda o sonora y vocal: *hombre* > *hombe*
- Supresión de *s* o de *z* en final de sílaba: *Dios* > *Dio*, *muchas gracias* > *mucha gracia*
- Hubo síncope de *l*: *almorzar* > *amosá*, síncope de *n*: *conversación* > *covesació* y síncope de *g* (*h* aspirada): *Remigia* > *Remía*
- Se dió la apocopación de sonidos finales como: *l* final: *mal* > *ma*; *n* final: *también* > *tambié*; *r* final > *señor* > *señó*
- Por último, se dió la metátesis: *valgame* > *brángaman*, *divertir* > *divretí*

Aunque este recuento de características y modificaciones es sólo general, recoge aquellas particularidades más importantes que se verán reflejadas no tan sólo en el habla de los negros en las Antillas sino en la literatura de la época y en la que se dará posteriormente como rasgo caracterizador de los africanos en el Caribe. En este capítulo se han destacado las lenguas nativas de ambos grupos no hispánicos, en el siguiente nos dedicaremos a presentar el vocabulario de estas dos lenguas que pasaron al español de Puerto Rico.

¹ Agustín Stahl (1889) señala que la lengua que hablaban los taínos era muy parecida sino idéntica a la que hablaban los nativos de Santo Domingo. Comprueba su hipótesis haciendo referencia a lo que escribieron los cronistas y al aparente común comercio que había entre estas dos islas. (122) Sin embargo, como ya se ha mencionado, Álvarez hace la distinción entre un grupo étnico que habitaba Santo Domingo cuyo dialecto será el más distinto a la lengua universal, este grupo es el macorí. También señala que efectivamente hay un grupo habitante de Cuba que tenía un dialecto distinto pero no totalmente diferente, los siboneyes.

² En este trabajo no se tocará el tema ortográfico porque como explica Stahl (1889), los indígenas no poseían ningún tipo de ortografía. Para la fecha en que Stahl escribe su libro se estipula que se habían llevado a cabo investigaciones y observaciones de los objetos que se hallaron de la época pero en ellos no se puede vislumbrar ningún tipo de patrón que dé pie a creer que los aborígenes desearon dejar algún tipo de escritura para la posteridad. Sí se aclara que lo único con que contaban los indígenas para transmitir su historia y hazañas eran los areitos.

³ Stahl no acepta como Álvarez el hecho de que hubiese un género femenino como tal sino más bien neutro lo cual explica basándose en la poca consideración y valor que les daban los indígenas a las mujeres.

⁴ Observar nota anterior.

⁵ Al tomarse esta cita exactamente igual a como aparece en el contexto, se transcribe el error ortográfico que se encuentra en el original. Lo correcto sería que apareciera la palabra "Santo".

⁶ Ver apéndice 2, mapa 1

⁷ Ver apéndice 2, mapa 2

⁸ Se debe recordar en todo momento que elemento negroide bozal es muy importante pues traerá su lengua innata viva mientras que el ladino ya llegó con el idioma español o portugués.

Capítulo III

El léxico indígena y africano legado al español de Puerto Rico

A. El legado indígena

En los capítulos anteriores se estudió tanto la historia pre-colombina, de conquista y colonización referente a la parte correspondiente de los grupos étnicos indígenas y africanos y la cultura de ambos pueblos y parte del legado lingüístico de éstos al idioma español que predominará eventualmente en el hombre puertorriqueño. Después de haber presentado un marco general de la presencia de estas dos culturas en la historia y en la lengua de los puertorriqueños, es necesario ahora adentrarnos al tema que interesa a este estudio, el léxico. Ya se ha estipulado que, efectivamente, tanto los indígenas como los africanos son dos elementos importantísimos en la formación del hombre puertorriqueño, tanto física como lingüísticamente. Uno de los aportes mayores, en cuanto al campo lingüístico se refiere, es el léxico.

Si bien, anteriormente, habíamos estipulado que gran parte de la cultura indígena (que estaba en la Isla) y más aun la cultura africana (que llegó a Puerto Rico) tuvieron que adaptarse a una cultura distinta como lo fue la española, también se ha mencionado que ambos grupos étnicos plasmaron parte de esa cultura tal y como fuera en un principio en las costumbres y en el modo de vida de los puertorriqueños. Es por esto que podemos decir, que la base del sentir puertorriqueño está en esos elementos autóctonos procedentes de esas razas. Una prueba lo es el vocabulario que llega al español, particularmente al

español rural, hablado por los puertorriqueños, procedente de los indígenas y de los africanos.

Manuel Álvarez Nazario (1977) dice lo siguiente:

Es importantísima la huella que deja el arahuaco insular taíno en el vocabulario del idioma español antillano desde los finales del siglo XV... La época de convivencia de las lenguas respectivas de los conquistados, bastó, a pesar de su relativa brevedad, para dejar en el castellano trasplantado el impacto de palabras indígenas numerosísimas – referentes a la toponimia y la antroponimia, la fauna y la flora, la vida espiritual, la convivencia social, cuyos vocablos quedaba adecuadamente atendida la necesidad de conocimiento y mención de la realidad particular de las nuevas tierras que se planteaba ante los pobladores cristianos llegados del viejo continente. (39)

Dejando estipulado con esta cita la importancia del legado léxico en el español de la Isla creemos que es menester entonces dar un vistazo a algunas de aquellas palabras que llegaron al vocabulario puertorriqueño cuya procedencia consta ser del pueblo indígena y del pueblo africano. Estas palabras se agruparán por categorías correspondientes a su significado o al significante al cual designan. Habrá además subdivisiones dentro de cada grupo dependiendo del origen de las palabras. Es preciso señalar que, aunque se incluyen muchísimas palabras de procedencia indígena y africana en este capítulo, éstas no constituyen el cien por ciento de ellas. Además, es necesario aclarar que la fuente principal de este listado lo son los dos libros citados anteriormente de Álvarez Nazario,

El influjo indígena en el español de Puerto Rico y El elemeto afronegroide en el español de Puerto Rico, y aunque se estudiaron otras fuentes todas apuntan a dicho autor.

Tomaremos primero el léxico indígena heredado por el español de Puerto Rico. El primer grupo léxico a tratar es el de los topónimos. Este es el grupo donde se encuentran la mayoría de las palabras de procedencia indígena. Es, también, el grupo que alberga la mayoría de palabras indígenas que se conservan hoy día. Algunas palabras dentro de la categoría gramatical de sustantivos han recibido variaciones en cuanto a la añadidura de prefijos, infijos o sufijos, esto con el fin de acomodarse a las reglas lingüísticas del español moderno.

Dentro de la toponimia de Puerto Rico legada por la cultura indígena hemos destacado un primer grupo el cual lo componen el nombre principal de la Isla y el nombre de la mayoría de sus islotes o pequeñas islas.¹ En este estudio encontramos las siguientes palabras:

1. Amona: hoy día conocido como la isla de Mona denomina a un islote muy próximo a la isla grande (Puerto Rico). De este sustantivo se deriva el nombre de Monito, islote de menor dimensión adyacente a la isla de Mona. Además, fue usado para denominar al estrecho entre la Isla de Mona y Puerto Rico conocido como el estrecho de Mona.
2. Bieque: en taíno significó pequeña isla (“bi”= pequeño y “ke”= tierra). Hoy día se ha transformado a Vieques conocida también por la Isla nena.
3. Boriquén: este sustantivo fue el usado por los indígenas para denominar a la actual isla de Puerto Rico. En muchos estudios hechos posteriores a la conquista

se reafirma este hecho. Además, en los escritos de Bartolomé de las Casas y en el diario de Colón se hace mención a que los indios llamaban a la Isla “Boriquén”. De este sustantivo evoluciona posteriormente la palabra Borinquen o Borinquén con igual significado al primitivo nombre. Hoy día el sentido con el que se usa esta palabra es más bien poético y casi totalmente equivalente a un sentir de reafirmación patriótica. Es muy común oír a un puertorriqueño “yo soy boricua o borinqueño” en lugar de “puertorriqueño”. El uso de estos adjetivos reafirman el sentido de pertenencia-procedencia del puertorriqueño actual. De “Boriquén” han surgido palabras como: Baneque, Borrigan y Borriken con los cuales se denominan barrios, puertos y sectores dentro de la Isla. Se ha deducido que la palabra contiene diferentes raíces que significan cosas diversas: “bo” equivale a persona, “ri” significa valor y “quen” denomina arraigo. Esto sería traducido a “hombres valientes en su tierra”. Nazario ha planteado la posibilidad de que el nombre actual que lleva la Isla, Puerto Rico, sea un derivado de la palabra indígena, Boriquén o Borinquen. Él dice que el rumor fonético ayuda en esta transformación la cual va desde Boriquén – Borico – Borrico – Puerto Rico.

4. Desecheo: al igual que Mona y Vieques, Desecheo es una isla o islote cercano a la Isla principal. Se cree que el nombre provenga de “Cicheo” o Zecheo”.

El segundo grupo dentro de la toponimia de Puerto Rico de origen indígena lo componen los nombres que designan gran parte de los municipios del Puerto Rico actual².

1. Ahoye: conocido hoy como Arroyo.

2. Arasibo: aparece escrito también como Arazibo y Aracibo. Hoy día Arecibo.
3. Bayamón: Los indígenas usaban este topónimo para nombrar, además de un yucayeque, ríos.
4. Caguax: nombre del cacique que eventualmente diera el nombre al municipio de Caguas.
5. Camuy: proviene del sustantivo que denominaba al río del pueblo del mismo nombre.
6. Canóbana: proviene del nombre del cacique Cayniabón. Da lugar al nombre que llevará el municipio de Canóvanas.
7. Ceiba: procedente del árbol con el mismo nombre.
8. Coamo: indigenismo que se utilizó para nombrar el río que hoy día atraviesa el pueblo de Coamo.
9. Comerío: Era el nombre del cacique de la región, hijo del cacique Caguax.
10. Guayama: Significaba “sitio grande”. Se cree pudo evolucionar de la palabra taína “úaiama” que significaba “calabaza”.
11. Guaynabo: Es posible que este nombre se derivara del cacique que gobernó dicha región, Guamaní, y/o posiblemente del río con el mismo nombre.
12. Guaynía: significaba en taíno “lugar de agua”. Se cree que Agüeybana fue el cacique principal de esta área geográfica que hoy día recibe el nombre de Guayanilla. Se han documentado otros nombres derivados de este como: Guaydía, Guaydianía, Guadianía, Guadianilla.

13. Gurabo, municipio del área noreste de la Isla, derivado del río con el mismo nombre.
14. Hatibonico: aparece escrita en algunas crónicas y documentos de la colonización y conquista como Jatibonico. Se conoce esta área hoy día como el municipio de Aibonito.
15. Hayuya: proviene del cacique con el mismo nombre, actualmente municipio de Jayuya.
16. Horomico: Nombre de cacique, hoy municipio de Hormigueros. Se utilizaba además en el nombramiento de ríos.
17. Huanicoy: cacique del municipio llamado hoy Guanica.
18. Humacao: también escrito como Jumacao.
19. Las Marías: proviene del área de la flora, se denomina con éste nombre a un árbol muy abundante en Puerto Rico.
20. Luquillo: nombre procedente de la deidad máxima de los indígenas, Yukiýú o Yocahu.³
21. Mabodamaca: también conocido como Mabodomoca, hoy municipio de Moca.
22. Manatí: nombre derivado del río Manatuabón.
23. Maricao: derivado de la flora.
24. Maunabo: procedente del río con el mismo nombre.
25. Mayagoex: nombre indígena que se utilizaba para nombrar un río cercano a la zona municipal, hoy conocida como Mayagüez, al oeste de la Isla.

26. Morovis: Se cree proviene del nombre Orocobix, cacique de una región cercana.

Además, es sustantivo que denomina al río de la zona municipal.

27. Naguabo: quizá proviene del nombre Daguao, cacique principal de la región. Se le conoce como Naguabo al municipio en la costa este de la Isla. Así también se le denomina al río principal de este pueblo.

28. Orocovix: cacique que gobernó la región de lo que se conoce hoy como Orocovis.

29. Otoao: significó en taíno “lugar de altas montañas”. Hoy se conoce como Utuado.

30. Toa: derivó los municipios actuales de Toa Alta y Toa Baja. También con este nombre se le conoce a un río principal del área de ambos municipios.

31. Yauco: derivado del río Caoyuco.

32. Yuísa: conocido también como Luysa o Luisa. Esto probablemente es una traducción de españoles ya que respondía al nombre de la única mujer con el puesto de cacique. Hoy día pueblo conocido como Loíza.

Hemos separado un tercer grupo compuesto de nombres de procedencia indígena que denominan barrios puertorriqueños.⁴

1. Anones: barrios de Las Marías y Naranjito. Nombre de fruta.

2. Ausubal: se ha añadido el sufijo español “al” para denominar a los barrios de Río Grande y Fajardo. Derivado de nombre de árbol.

3. Bahomamey: en San Sebastián, procede de raíz indígena muy primitiva.

4. Bairoa: barrios de Aguas Buenas y Caguas. Se utilizó para nombrar ríos.

5. Bateyes: barrio de Mayagüez y Batey en Humacao. Proviene de la palabra indígena “batey” que significaba “plaza de juego”.

6. Bayamoncito: barrio de Aguas Buenas, se le ha añadido el diminutivo del español “cito”. Se le conoce con el mismo nombre a un río.
7. Bejucos: barrios de Isabela y Barranquitas. Nombre de árbol.
8. Bubao: barrio de Utuado.
9. Bucaná: barrio de Ponce, proviene del nombre de un río.
10. Bucarabón: Barrios de Toa Baja, Toa Alta, Maricao y Las Marías. Además de estos barrios se utilizaba para nombrar a un río.
11. Buey: existe Buey Alto y Buey Bajo en el pueblo de San Germán. Proviene del nombre de un río.
12. Burén: también El Burén y Burenés. Sectores rurales de Yauco y Ponce. Se denominaba con este nombre al plato para cocer el casabe.
13. Cagüitas: barrio de Aguas Buenas. Se le añade el diminutivo del español “itas”. Se conoce con el mismo nombre a un río. Existe también Caguana en Utuado.
14. Caimito: barrios de Yauco, Juncos y Río Piedras. Proviene del árbol conocido como caimito. Se ha derivado el nombre Caimital, barrio de Guayama y Aguadilla.
15. Callabo: o Cayabo en Juana Díaz.
16. Camaseyes: barrios de Aguadilla y Villalba. Nombre proveniente de la flora.
17. Canovanillas: barrio de Carolina. Río con el mismo nombre. Se le añade el diminutivo español “illas”.
18. Cañaboncito: barrio de Caguas. Se le añade el diminutivo español. Nombre de río.
19. Caonillas: barrio de Utuado. Sustantivo que significó “pepitas de oro”.

20. Cayniabón o Tayniabón: Se han derivado los nombres Cañabón y Cañaboncito (con diminutivo añadido) para designar los barrios municipales en Caguas y Barranquitas. También hace referencia a un río de Puerto Rico.
21. Cayures: barrio de Santa Isabel. Proviene de la flora.
22. Ceiba: se le ha añadido el artículo “la” para denominar a los barrios de Lares, Quebradillas y Yauco. Proviene del árbol la ceiba.
23. Chupacayos: barrio de Ceiba. Derivado del árbol cupacalla.
24. Cibao: barrio de Cabo Rojo. Significó en taíno “pedregal”.
25. Cibuco o Cebuco: Barrios en Corozal y Vega Baja.
26. Cipey: en Naguabo.
27. Cojobales: barrio de Ciales.
28. Conuco: o El Conuco, barrio de Cataño. El conuco era la tierra de labranza, el huerto de los taínos.
29. Curías: se le añade el artículo “las” al barrio del pueblo de Río Piedras.
30. Cuyón: barrio de Coamo y Aibonito, proviene del nombre de un río cercano al área.
31. Dagua: hoy barrios municipales de Naguabo y Ceiba.
32. Dajao: barrios de Bayamón, Villalba y Arroyo. Surge del nombre de un pez de agua dulce.
33. Emajagual: barrios de Juana Díaz, Villalba, Arroyo y Adjuntas. Proviene de la flora.

34. Guajataca: hoy día nombre empleado para designar barrios en los pueblos de Isabela, San Sebastián y Lares. Se nombra de igual forma a ríos o quebradas.
35. Guamaní: barrio del pueblo de Guayama, se cree proviene del nombre del cacique Guamaní o Guamanique.
36. Guanabanal: barrio de Humacao. Derivado del árbol de guanábana.
37. Guanajito: barrio de Mayagüez, Cabo Rojo, Hormigueros. Derivado del río con el mismo nombre.
38. Guano: en el habla rural se le añade el artículo “el” antepuesto al nombre. Proviene de la flora y es un barrio conocido en Yabucoa.
39. Guaonico: barrio del pueblo de Utuado, procedente del nombre del cacique Guaonica.
40. Guaragua: también Los Guaraguaos, barrios de Ponce, Juana Díaz, Bayamón y Yauco. Corresponde al ave del mismo nombre.
41. Guaras: con el artículo “las” se denomina los barrios de los pueblos de Lajas y Sabana Grande.
42. Guarico: en Corozal y Vega Baja
43. Guásimas: se conocen como Las Guásimas a barrios en los pueblos de Guayama y Arroyo.
44. Guayabal: barrios de Juana Díaz, Cataño y Guayama. Proviene del nombre del árbol de guayabas.
45. Guayacanes: barrio de Juana Díaz. Derivado de nombre de árbol.
46. Guayanés: barrio de Yabucoa, derivado del río con el mismo nombre.

47. Guaynabo: barrios de Isabela, Aguada, Adjuntas. Derivado del área de la flora puertorriqueña.
48. Guaypao: barrio de Cabo Rojo.
49. Guazàbara: o La Guazábara, barrio de Lajas. Se denominaba como “guazábara” a la guerrilla o a la acción de guerrear.
50. Haitibonico: anteriormente señalado como nombre base para el municipio de Aibonito. También designa barrios en los pueblos de Utuado, Hatillo y San Sebastián.
51. Hicacos: barrio de Patillas. Procedente de nombre de árbol.
52. Hicotea: barrio de Vega Baja. Proviene del nombre de cierta tortuga de agua dulce.
53. Hoconuco: existe Hoconuco Alto y Bajo en el municipio de San Germán. Se deriva del río con el mismo nombre.
54. Húcares: barrio de Naguabo. Procedente del árbol de húcares.
55. Jacoboa: barrio de los municipios de patillas y Maunabo. Nombre de río.
56. Jacaguas: barrio de Juan Díaz. Proviene del río con el mismo nombre.
57. Jagüey: barrios de Aguada y Rincón. Se conocía con este nombre a las embarcaciones que se usaban para transportar agua. La palabra original indígena lo es “xagüey” que significaba “balda u hoyo donde se detiene el agua.
58. Jagüitas: barrio de Hormigueros. Procedente de la flora. También proviene de la misma fuente el topónimo Jagual, barrios de Gurabo, San Lorenzo y Arecibo.

59. Jájome: se denominan Jájome Alto y Bajo a dos barrios del pueblo de Cayey. Se le conoce con el mismo nombre a un río.
60. Jauca: se denominan Jauca I y Jauca II a barrios del pueblo Santa Isabel y solamente Jauca a un barrio de Jayuya. Se le nombra igualmente a un río de la Isla.
61. Jaycoa: Barrio de Aguadilla, proviene del nombre indígena Hayoa.
62. Jobo: barrios de Lares, Utuado y Cabo Rojo. Procedente de la flora. Se conoce también como Jobos, barrios de Guayama, Arecibo, Isabela y Morovis.
63. Jueyes: barrio de Salinas y Coamo. Proviene de la palabra juey o cangrejo.
64. Machuchal: en Sabana Grande, Bayamón y Vega Baja.
65. Magas: barrio de Juana Díaz conocido como Las Magas. Derivado del árbol de Maga.
66. Maizales: barrio de Naguabo, derivado de la palabra indígena maíz.
67. Majagua: barrios de San Lorenzo y Guaynabo.
68. Mamey: barrios de Aguada, Gurabo, Patillas, Guaynabo, Juncos. Derivado de la flora. También se conocen los barrios de Mameyes en Río Grande, Orocovis, Jayuya y Aibonito.
69. Manicaboa: en Ciales
70. Maniel: barrio de Guánica
71. Maresúa: barrio de San Germán que proviene del río con el mismo nombre.
72. Marías: barrios de Aguada, Añasco e Isabela. Proviene del nombre del árbol las marías.

73. Pitahaya: barrios de Arroyo, Luquillo, Cabo Rojo y Humacao. Derivado de la flora.
74. Sabana: barrios de Cataño, Toa Baja, Ciales y Aibonito. Significó “llanura”.
Existen otras variantes como: Sabana del Palmar, Sabana Llana, Sabana Abajo, Sabana Hoyos, Sabana Seca, Sabana Eneas, Sabana Yeguas, Sabana Alta, Sabana Palma, Sabana Grande, Sabana Grande Abajo, La Sabana y Sabanetas.
75. Seboruco: Secciones rurales de Peñuelas y Santurce. Se conoce también Seboruquillo en Lares. Significa “loma pedregosa”.
76. Tabonuco: barrio de Sabana Grande. Proviene de la flora. Se deriva de la misma fuente el barrio Tabonucal en Utuado y Alto Tabonucal en Caguas.
77. Tallaboa: Se conocen los barrios de Tallaboa Alta, Tallaboa Poniente y Tallaboa Saliente en el pueblo de Peñuelas y sólo Tallaboa en el pueblo de Yauco.
Proviene del nombre de un río.
78. Tiburón o Tiburones: barrios de San Germán y Ponce. Derivado del nombre de pez.
79. Toíta: barrios de Cayey y Cidra. Se le ha añadido el diminutivo “íta” del idioma español. Derivado de nombre de río.
80. Tuque: se le añade “el” en el habla rural. Barrio de Ponce, derivado del nombre de un árbol.
81. Turabo: Barrio de Caguas.
82. Usubón: pueblo y río de Barranquitas.

83. Yagüeca o Yagüezas: significó “pozos de agua”. Hoy día son barrios en los municipios de Añasco (Yagüeca) y Adjuntas (Yahuecas).

84. Yaurel: barrios y río de Arroyo y Patillas.

85. Yayas: más bien Las Yayas, barrio de Loíza. Referente abstraído del árbol de yaya. También existe el barrio Yayal en Lares y Yayales en Coamo y Adjuntas.

86. Yunas: barrios de Jayuya, Ciales y Utuado. Proviene del río con el mismo nombre.

Existe un cuarto grupo dentro del vocabulario toponímico de Puerto Rico que se desea destacar. A este grupo lo constituyen palabras o más bien nombres de ríos y quebradas que existieron y han desaparecido o que se han mantenido a través del tiempo.

1. Abacoa: hoy día conocido como el río grande de Arecibo.
2. Bairoa: nombre de río que se ha mantenido hasta el momento.
3. Baramaya: hoy, río Portugués.
4. Bauta: se mantiene.
5. Bayagán: se mantiene el mismo nombre.
6. Bayamón: además de pueblo, se le conoce con este nombre original a un río de la Isla.
7. Bibí: o Viví, se conserva actualmente.
8. Bucaná: se conserva tal y como era en época aborígen.
9. Cabuín: quizá el río Caín.
10. Camuy: además de un pueblo, se conserva su procedencia aborígen en un río de la Isla.

11. Caniabón: también conocido como el Tayniabón o Tainiabone. Hoy día, río Espíritu Santo.
12. Caricaboa: nombre aborigen de un río, se mantiene hoy día.
13. Cayniabón: también Cañabón, Coayuco, Cauyo o Coayu.
14. Cibuco: o Cebuco
15. Coalibina: hoy el Culebrinas.
16. Coamo: nombre aborigen de pueblo y río que se conserva hoy día. Contiene la raíz “coa” que significó “en el mismo” o “sobre el mismo”.
17. Corigüex: también Corrigan. Hoy, río el Rosario.
18. Cuyón: nombre de río que se conserva actualmente.
19. Dagüey: su nombre se conserva actualmente.
20. Duyey: río Buey.
21. Guaorabo: hoy, río Grande de Añasco.
22. Guasio: escrito también “Guacio”, se conservan las dos formas.
23. Guaynabo: nombre original de río, contiene la raíz arahuaca “abo” que significa río, arroyo o corriente en taíno.
24. Guayo: río de Puerto rico, se conserva su nombre.
25. Gurabo: nombre de pueblo y de río, contiene raíz arahuaca “abo”.
26. Honuco: río que conserva su origen aborigen.
27. Humatas: río, conserva su nombre aborigen.
28. In: río Caín actual o el río Inabón, sustantivo con raíz arahuaca “abo”.
29. Jacoboa: río que conserva su nombre actual.

30. Jájome: se conserva su nombre actualmente.
31. Jauca: nombre de río.
32. Limaní: río que mantiene su nombre actual, contiene raíz arahuaca “ni” que significaba “agua”.
33. Mabiya: conserva su nombre
34. Macaná: conserva su nombre.
35. Maracuta: se mantiene su nombre hoy día.
36. Maragüez: posiblemente proviene de la misma base que el nombre del municipio “Mayagüez”. Nombre de río que conserva su nombre actual.
37. Maresua: mantiene su nombre aborígen.
38. Matuyas: mantiene este nombre.
39. Maunabo: además de un pueblo, es un nombre de río que mantiene su base taína, contiene raíz arahuaca.
40. Morovis: mantiene su base arahuaca.
41. Quiminen: quizá otro nombre que alude al hoy río Loco.
42. Susúa: Actual río Loco.
43. Tallaboa: mantiene su nombre pre histórico.
44. Tanamá: río que mantiene su origen taíno.
45. Toa: actual río La Plata.
46. Turabo: nombre de barrio y de río que mantiene su raíz aborígen, contiene raíz arahuaca.
47. Unibón: río que conserva su nombre, con raíz arahuaca.

48. Usabón: río que mantiene su nombre taíno, contiene raíz arahuaca.

49. Yaurel: nombre indígena que designa cuerpo de agua.

50. Yunes: nombre de río que conserva su origen taíno.

El último grupo que compone la gran cantidad de topónimos de origen arahuaco o indígena, lo es el conjunto de nombres que designan cabos o puntas marítimas. Para mencionar algunos de ellos.

1. Borinquen: punta en la costa de Aguadilla.
2. Cabuyón: o Punta Cabuyón o Caballón, en el pueblo de Ponce.
3. Cayito: punta en Santa Isabel.
4. Guanajibo: o Punta Guanijibo, en Mayagüez.
5. Guaniquilla: Punta Guanaquilla, en la costa de Cabo Rojo.
6. Guayanés: Punta de Yabucoa.
7. Guayanilla: también Punta Guayanilla, en Peñuelas.
8. Hicacos: o Punta Hicacos en la costa de Yabucoa.
9. Higüero: o Punta Higüero localizado en la costa de Rincón.
10. Jagüey: punta de Cabo Rojo.
11. Mameyes: o Punta Mameyes en la costa de Dorado.
12. Manatí: punta en la costa de Manatí.
13. Maracayo: punta de Hatillo.
14. Pitahaya: Punta Pitahaya, localizada en el pueblo de Lajas.
15. Tuna: o Punta Tuna, en el litoral marítimo de Maunabo. Existe también Punta Las Tunas en el pueblo de Arecibo.

Luego de delinear generalmente el legado de topónimos de procedencia aborigen que llega al español de Puerto Rico y de vislumbrar cuán abundante puede éste ser, podemos ir a un segundo gran grupo compuesto por el vocabulario relativo a la flora y la fauna. Estos nombres servían para designar tanto árboles, arbustos, frutos y animales de todas las especies y grupos. Estos pasan al idioma español con ninguna o pocas variaciones y con un significado bastante similar o igual.

Dentro del vocabulario procedente del indígena referente a la flora, encontramos: abetuelo, abey, ácana se transcribió igualmente como hácana y jácana, ají, anón y anoncillo, anonillo, ausú: también ausúa, ausuba escrita también ausúa , ausubo y ausibillo, ayúa, batata y batatilla, bejuco, birijí, bitará, búcaro también húcar prieto y júcaro, caimito y caimitillo, callajabo o cayabajo, camasey, , caoba, capá, cayere, ceboruquillo, ceiba, cigua, cóbana, cojoba y cojobanilla, cojóbana, cojobillo, corita, corozo, cuabilla, cupey y cupeíllo, curía, dibidibi, dunguey o donguey, emejagüilla, geno- geno, guaba y guabá, guacanillo, guácima o guásima, guajanilla, guajóu, guanábana también guanábano y guanabanilla, guano, guao, guaraguo, guaragüey, guarema, guasimilla, guauero, guayaba, guayabo y guayabilla, guayacán, , guayo, henequén o jeniquén, hicaco también hícamo y hicaquillo, higüerillo, jagua, jibá, jícama, jobo, lerén, mabí, maga, maguey, maíz, mamey y mameyuelo, mangle, maní, maranta, maría, maricao, marunguey, maya, merey, pitahaya, tabonuco, tautuba, túa-túa o tau-túa, tuna, urey, yagrumo, yagua, yarey, yautía, yaya, yuca y yuquilla.

Cuenta el vocabulario del español de Puerto Rico con los siguientes sustantivos referentes a la fauna que incluyen aves, aves acuáticas, insectos, peces de río y mar,

mamíferos marinos, moluscos, crustáceos, anfibios y reptiles. Estos son: abú o abuje (insecto), aguají (pez), anolis (reptil, también lagartijo), area (pez), bajonao (pez), balaje (pez), bayoya (reptil), biajaca (pez), biajaní (paloma o tórtola), bijirita (parecida al canario), caculo (insecto), caguaya (reptil, conocido también dentro de las especies de las lagartijos), caji (pez), carey (anfibio), carite (pez), cetí (pez), cibí (pez), cobo (molusco), cocoroco (pez), cojinúa (pez), colibrí (ave conocida también como picaflor), comején (insecto), corasí (insecto), cucubano (insecto), dajao (pez), guabá (insecto), guábara (crustáceo), guabina (pez), guajil (pez), guamo (molusco), guanana (ave acuática), guaraguo (ave), guatibirí o pitirre (ave), guatívere (pez), guaymén (pez), hicotea o jicotea (anfibio), jaiba (crustáceo), jayao (pez), jején (insecto), jiguagua (pez), jocú (pez), juey (crustáceo), jujuy (ave), macabí (pez), maguana (anfibio), majá (especie de culebra dentro de los anfibios), maje (insecto), manatí (mamífero marino), manjúa (pez), mime (insecto), múcaro (ave), muniama (pez), nigua (insecto), papiro (pez), tiburón (pez), tigua (ave acuática), yaboa (ave acuática).

Un gran tercer grupo lo es el léxico referente a la vida y el entorno social del indio aborigen. Las palabras que componen este grupo llegan al puertorriqueño con un significado similar o igual al que tenían en tiempos de los indígenas. Este léxico comprenderá palabras relacionadas con la vida en el hogar campesino, los utensilios usados en los hogares aborígenes y más tarde en los puertorriqueños, algún vocabulario referente a la geografía rural, y algunas palabras misceláneas:

1. aniboa: almidón fino sacado de la yuca. Actualmente se conoce más las tortillas de naiboa.

2. arique: especie de cordón sacada de la yagua, se utiliza para tirar.
3. barbacoa: especie de estandarte hecho de caña y madera en el cual se apostaba un muchacho joven con la tarea de espantar las aves que venían a comerse las siembras. Hoy día más conocido como “barbecue” traída al español por influencia del inglés.
4. batea: vasija más bien en forma de bandeja. En ella se preparaba el casabe. Hoy día su significado es el mismo aunque una variante muy popular lo es el llamarle “batea” a la parte trasera de una mujer cuando ésta es muy abundante. Este significado tiene un sentido vulgar.
5. batey: hace referencia a la plaza del yucayeque donde se celebraban los juegos y las ceremonias religiosas indígenas. Hoy día se conoce como batey al patio de la casa, sin olvidar algunos barrios que llevan el mismo nombre.
6. bohío: que se refería a la vivienda humilde del indígena. Esta palabra se utiliza hoy día mayormente para designar peyorativamente alguna vivienda rural de origen pobre y humilde.
7. burén: plato de barro plano.
8. cabuya: especie de hilo grueso que se utilizaba para colgar las hamacas. Se utiliza mucho esta palabra principalmente entre los jóvenes que gustan de jugar al yoyo.
9. casabe: pan de los indios y comida principal.
10. ciguatera: envenenamiento.
11. coa: utensilio puntiagudo utilizado en la siembra. Esta palabra se utiliza muy poco en el vocabulario común.

12. conuco: el conuco era conocido entre los indígenas como la extensión de tierra que servía para cosechar sus siembras y labranzas. En ocasiones se hace referencia al mismo significante utilizando la palabra indígena.
13. cosubey: paja gruesa, también cusubí referente a un tipo de licor.
14. curicán: cordel fuerte, muy parecido a la cabuya.
15. dita: vasija de uso en la cocina, se hacía de higuera. Se utiliza hoy día en la casa campesina.
16. guanime: bollito de harina de maíz
17. guares: es el nombre con el que se le conoce a los gemelos o hermanos mellizos. Sinónimo de guareto también de procedencia aborígen.
18. guarikitén: tabla con la cual se cargaba la yuca recogida para hacer el casabe. Actualmente no se conoce mucho esta palabra ni consta en el vocabulario diario y común del puertorriqueño. Sin embargo, expresa Nazario (1977: 48) que se utiliza en algunas personas de origen muy humilde y quizá de poca educación.
19. guayo: instrumento de cocina que se utiliza para guayar o rallar. El uso de la palabra y su significado siguen siendo el mismo.
20. güiro: instrumento musical, se le conocía también como “guajey”.
21. hamaca: especie de cama, colgada dentro del bohío. Era una de las piezas mobiliarias más importante dentro de la vida hogareña del indígena. Es una palabra de uso muy común aún entre hablantes no hispanos. Un ejemplo es, “hammock” en el idioma inglés.
22. henequén: cuerda mucho más delgada que la cabuya

23. huracán: tormenta tropical.
24. jíbaro: entra en el vocabulario ya para finales del siglo XVIII para definir al puertorriqueño que se estaba formando en esa época. Se cree que la palabra tiene origen taíno arahuaco. Hoy día se utiliza para señalar al puertorriqueño de origen humilde y pobre. Más vulgarmente se le conoce como jíbaro a la persona ignorante o “bruta”.
25. jibe: cernidor de la harina sacada de la yuca.
26. jojoto: podrido.
27. macana: instrumento hecho de madera, hoy día se emplea para denominar al garrote que utiliza la policía.
28. macos: ojos
29. maraca: instrumento musical.
30. naguas: o enaguas, era la prenda femenina que utilizaban las mujeres indias. Hoy día se considera como “enagua” a la prenda interior femenina que utilizan las mujeres debajo de la falda o el traje.
31. pita: fibra que se utilizaba para hacer la hamaca.
32. sabana: llanura extensa o pieza de cama cuyo uso común es cubrirse y protegerse del frío mientras se duerme.
33. seboruco: palabra que se refería a la geografía rural del Puerto Rico taíno. Significaba peñascal o loma pedregosa.
34. sibucán: utensilio de cocina que servía para prensar la yuca. Hoy la palabra no es usada comúnmente, más bien se ha sustituido por la palabra “colador”.

Existe, además, un conjunto de palabras que llegaron al español puertorriqueño procedente de la lengua indígena que actualmente se consideran arcaísmos. Estas palabras han caído en desuso. Son estas : aje (especie de vegetal), aniguamar (especie de batata), aon (tipo de perro mudo), arcabuco (monte), bahareque o bajareque (bohío grande), bibijagua (hormiga), bija (árbol pequeño), boniama (especie de piña), boniato (especie de fruto, muy usada en otros países como en España), cacique (líder de una tribu o yucayeque, aun se usa en otros países, uno de ellos España. Se usa para denominar a un jefe político o dictador), caney (bohío grande, de gran dimensión), canoa (oro), cayuelo (diminutivo de cayo), eracra (casa o bohío), guacamayo (ave), guanín (joya usada por los caciques para distinguirse entre los demás, era hecha de oro), guatíao (amigo, compañero), hutía o jutía (tipo de roedor parecido al conejo), jagüey (balsa), jaojao o jaujau (torta de casabe), manigua (terreno lleno de malezas), mohuy o mojuí (parecido a la jutía), naboria (obreros o servidores dentro de la escala social de las tribus indígenas), taíno (en lengua aborigen significaba “bueno” luego pasó a usarse como gentilicio para los indígenas que habitaron principalmente en Puerto Rico), yare (jugo sacado de la yuca), yucaba (planta de la batata y de la yuca), yucayeque (aldea indígena).

B. El legado africano

Muchos de los lingüistas y autores de gran cantidad de los textos estudiados para este trabajo coinciden en que la variedad de vocablos legados al español de Puerto Rico por parte de los esclavos africanos es mínimo comparado con la cantidad de vocabulario

que dejaron los indígenas. Si bien es cierto lo anterior, también es cierto que la influencia africana en el español de Puerto Rico, aunque poca en cuanto a vocabulario se refiere, es significativamente importante. Augusto Malaret en Vocabulario de Puerto Rico (1999), opina que por ser tan poco el vocabulario africano en el español boricua su influencia es negativa y casi insinúa que no debió haber ocurrido. Hoy día esto se considera como prejuicios cuyo fundamento ya ha sido desmentido o descartado. Malaret afirmaba lo siguiente:

La contribución lingüística de la raza africana al lenguaje castellano en Puerto Rico es absolutamente negativa, sin que tengamos que recordar, por no ser de índole de este estudio, sus errores de pronunciación. En Cuba se publican vocabularios de afronegrismos, en Santo Domingo se dejará sentir algo la influencia del patois de la vecina república de Haití pero en Puerto Rico pueden contarse con los dedos los vocablos negros que han pasado a la conversación general... (11).

Se cree en este estudio que el Señor Malaret está incorrecto por la misma aseveración que se hiciera anteriormente. Este modo de pensar ya se ha convertido en uno retrógrado y desfasado. La influencia del lenguaje africano en el español de Puerto Rico no es negativa sino más bien enriquecedora. Ya en el capítulo II comentamos los cambios fonéticos y morfológicos que suceden en el proceso de aprender el español para el esclavo africano. También discutimos la huella que dejan estos cambios en el futuro español hablado de la Isla. Es necesario recordar que en Puerto Rico había una confusión lingüística. Los indígenas se ven forzados a olvidar su lengua y aprender una nueva, los

españoles necesitan tomar de la lengua primitiva aquello desconocido en su propia lengua para poder nombrar lo que en España no existía y el esclavo africano tiene que amoldar su lenguaje, que es mucho más fuerte que el aborígen, a un lenguaje totalmente distinto. Esta mezcla, producto del desconocimiento, la necesidad y la obligación, es la que forja el lenguaje que hablará el hombre puertorriqueño hoy día; sin dejar a un lado la constante influencia que sigue recibiendo tanto del inglés como de otras lenguas extranjeras.

Sobre la influencia africana en el español de Puerto Rico, Nazario escribió La influencia afronegroide en el español de Puerto Rico (1961) en el cual incluye una explicación muy amplia no sólo de la procedencia del esclavo, cómo llegó a América y qué tipo de africano llega al Caribe sino también una extensa explicación de los cambios fonéticos y gramaticales que opera la influencia negroide en el español de la Isla y del vocabulario que deja. Lo que sí es cierto es que el vocabulario legado es limitado y ciertamente poco comparable con la inmensidad de los vocablos dejados por los indígenas. Sin embargo, estas palabras son importantes pues juegan un papel vital en el español rural de los puertorriqueños. La prueba está en que, aunque mucho del vocabulario dejado por los indígenas ha desaparecido quedando poco a poco relegado al olvido, el vocabulario africano ha quedado perenne en el habla diaria.

Establecida así la importancia del elemento afronegroide en el español de Puerto Rico pasaremos entonces a hacer un listado de las palabras dejadas en el vocabulario español provenientes de la lengua africana. Como ya se viera en la primera parte de este capítulo, dividiremos el vocabulario por grupos y estos a su vez en sub-grupos de ser así necesario. Comenzaremos por la toponimia.

Nazario (1961) dice lo siguiente:

La huella del negro se muestra con rareza en los nombres de lugares de Puerto Rico. Igual fenómeno se registra en Santo Domingo y Cuba. Tal parece que desde su posición de inferioridad en el fondo de la escala social le resultaba muy difícil al hombre de color, no obstante su fuerza numérica, imponer topónimos que pudieran perdurar... (202 – 203)

Pudiera ser también, y nos atrevemos a añadir al pensamiento de Nazario, que este fenómeno no se deba del todo a su posición de inferioridad sino al momento en que llegan al Caribe, siendo el tercer grupo en pisar tierra antillana y al hecho de que ya los indígenas habían impuesto su cultura, la que eventualmente queda mezclada con la cultura de los llegados españoles. Entonces lo que le queda por hacer a los esclavos africanos es muy poco.

En la toponimia de origen africano encontramos palabras como:

1. Angola: barrio de Ponce.
2. Biáfara: lugar en un barrio de Arecibo.
3. Chichamba: barrio de Ponce.
4. Furudi: nombre que le daban los africanos a la sierra hoy conocida como el Yunque. En lengua africana significaba “cosa que siempre está llena de nublados”. Esta voz no perdurará en el tiempo y posteriormente se conservará el nombre del Yunque.
5. Jurutungo: caserío ⁵de Hato Rey. Es común oír expresiones como “voy pa’ el jurutungo” o “esto queda en el jurutungo viejo”. En estos casos “jurutungo”

significa un lugar apartado, lejano y desconocido. El adjetivo “viejo” le da énfasis al hecho de que el lugar referido es muy remoto, tanto que es imposible de llegar a él.

6. Matamba: lugar o barriada dentro del municipio de Vega Baja.
7. Quimbambas: según Nazario (1961), significa lugar remoto, su significado es similar al de “jurutungo” (204).

En cuanto a la flora y la fauna, pasaron al español de Puerto Rico las siguientes palabras de origen africano:

1. anamú: planta silvestre.
2. belembe: nombre de planta.
3. calalú: planta
4. callajabo: planta medicinal.
5. chalungo: sirve como adjetivo a algún animal, significa un animal chapucero o poco dado al trabajo.
6. chamaluco: tipo de plátano, se le conoce también con los nombres “mafafo” y “malango”, palabras de origen africano. En Puerto Rico se usa la palabra “mafafo” como adjetivo para llamar floja o desganada a una persona. Igualmente, se le atribuye a alguna persona el denotativo de pasada de peso y sin forma.
7. changa: insecto que vive bajo tierra y come plantas.
8. chango: ave de color negro, también es usual oír esta palabra como adjetivo para una persona tímida y apocada.

9. chumbo: otra variedad del plátano. Es muy común el uso de esta palabra como adjetivo para denominar a una persona con poco trasero.
10. forrongo: nombre que se le da al guineo cuando está bien maduro casi pasado de maduro.
11. congo: es un tipo de plátano.
12. fotoco: tipo de plátano, se usa como adjetivo con el mismo significado de la palabra “mafafo”.
13. gandul: grano verde o marrón, comestible. En Puerto Rico es muy popular, siendo unos de los principales platos de la cocina criolla puertorriqueña el arroz con gandules.
14. gongolí: planta menor pero también se le conoce como gongolí a un tipo de gusano que se enrolla al tocarlo.
15. güimbo: variedad de plátano, sinónimo del plátano “chamaluco”.
16. guinea: ave un poco más pequeña que la gallina.
17. guineo: conocido en otros lugares como banana o plátano amarillo. Esta palabra es muy popular en la Isla y ha prevalecido a través de los años.
18. gunda: bejuco que produce cierta verdura parecida a la papa.
19. macuenco: sirve de adjetivo para un animal cuando éste resulta ser flaco y débil.
20. mafafo: variedad de guineo ya referida anteriormente.
21. malagueta: planta medicinal de la cual se produce el tan famoso alcoholado.
22. malanga: es una variedad de la yautía. Hoy día se conoce popularmente.
23. malango: igual que “mafafo”.

24. malungo: se refiere a un gallo o gallina grande, se mantiene hoy día.
25. maricongo: otra variedad del plátano.
26. marimbo: planta de la cual se hace una vasija conocida con el mismo nombre.
27. matungo: se refiere a un animal flaco y débil.
28. ñame: verdura muy rica, forma uno de los comestibles preferidos en la cocina boricua, junto a la malanga, el plátano y el arroz con gandules.
29. palo cachimbo: planta
30. pepino ángolo: planta, es muy común oír expresiones como “no sabe un pepino ángolo” lo cual significa que no sabe nada.
31. quingombó: también conocido como “quimbombó”. Cierta tipo de verdura, parecida a la bellota de la habichuela o frijol.
32. yerba cangá: planta menor
33. yerba de Guinea: planta menor
34. yerba kikuyo: planta menor
35. yonyón: hongo o seta.

El tercer grupo a señalar es de las palabras legadas por el elemento africano al español de Puerto Rico referentes al individuo y su entorno.

1. angolo: se le llama a la persona de tez más oscura que el hombre promedio en Puerto Rico. Es muy común oír “ese negrito angolo”.
2. bembe: nombre que se le da al labio o labios del esclavo negro por ser sus labios gruesos. Todavía se usa y no necesariamente en personas de tez oscura sino en

toda aquella persona que tenga labios gruesos. Es curioso que la misma palabra pero acentuada en la sílaba última “bembé” signifique fiesta o jolgorio.

3. cangá: adjetivo que se usa para designar el habla de algunos puertorriqueños parecido al habla del esclavo africano.
4. carabalí: adjetivo despectivo usado en las personas de tez muy oscura.
5. changa: es común oír “eres la changa” refiriéndose a la persona que se las busca de todas maneras y que lo consigue todo.
6. cheche: nombre común que se le da a la persona que es valiente o que pretende o se jacta de serlo.
7. chévere: adjetivo que se le otorga a la persona que es dada a gustarle a todos por su buena voluntad y gran deseo de ser amigo de todos. Significa además algo que es excelente.
8. cocorioco: adjetivo que se refiere a una persona fea o rara.
9. cocoroco: adjetivo que designa a una persona de alta alcurnia o de mucho dinero.
10. cocolo: se usa hoy día para adjetivar a aquellos puertorriqueños a cuales les gusta la música salsa o cuyo vestir o caminar denotan este tipo de gusto.
11. cogioca: adjetivo que describe a una persona ambiciosa desmedidamente y sin escrúpulos.
12. congo: otro adjetivo peyorativo hacia el hombre de tez muy oscura.
13. dengue: enfermedad contagiosa parecida al catarro, dice ser transmitida por un mosquito.

14. jelofo: palabra ya desaparecida del vocabulario puertorriqueño, se refirió al negro esclavo procedente de la región accidental de África.
15. mambí: se dice de la persona desleal o deshonesto.
16. mandinga: en Puerto Rico suele escucharse la frase “el que no tiene dinga tiene mandinga” que significa “el que no tiene un problema tiene otro”.
17. mendé: nombre que tiene que ver con alguna religión africana.
18. monga: nombre de la enfermedad del catarro, se refiere al adjetivo que se usa para describir el estado de animo que la enfermedad ocasiona “monga” o débil.
19. ñango: persona cuyos miembros son débiles.
20. ñangotarse: significa doblarse en cuclillas. Es usual oír “estoy eñangotá”.
21. ñeñeñe: nombre que se le da a la persona o al acto de ser tonto o necio.
22. ñoco: persona que le falta un dedo, una mano o un brazo.
23. pian: enfermedad de la piel.
24. sucusumuco: se refiere al acto de decir algo cautelosamente o privadamente.
25. tengue: se refiere al niño que es consentido y malcriado, que llora para conseguir lo que quiere.

Separaremos otro grupo que recoge aquellas palabras que tienen que ver con la vida social del puertorriqueño. Estas palabras de origen africano son:

1. abombarse: efecto o acción de descomponerse por el exceso de agua.
2. bachata: jolgorio o relajo.
3. baquiné: velorio o ceremonia fúnebre para un niño

4. **bomba:** se refiere a dos conceptos relacionados con la música. Se conoce como “bomba” a un tambor hecho de madera y también a cierto tipo de música donde se destaca el sonido del tambor y la tambora. Esta música es muy popular en Puerto Rico y de cierta manera se ha convertido en la música típica de la Isla.
5. **bombotó:** dulce preparado con harina de trigo.
6. **bongó:** tambor pequeño.
7. **bululú:** alboroto, escándalo.
8. **burundanga:** mezcla de cosas, muy usada en Cuba.
9. **cachimbo:** pipa para fumar.
10. **calalú:** comida antigua de esclavos. También sinónimo de alboroto.
11. **candungo:** recipiente que se usa para guardar comida. Cualquier utensilio que se use para ese fin.
12. **candungué:** baile muy sensual.
13. **chachachá:** baile que aún se practica hoy día.
14. **chimba:** montón de leña que se utiliza para quemar y producir carbón.
15. **conga:** baile de salón que se conserva hoy día.
16. **cua:** tambor de tamaño pequeño.
17. **cuembé:** baile derivado de la bomba.
18. **curiquingue:** baile ya desconocido.
19. **fufú:** comida hecha de plátanos, calabazas y viandas. Hoy día se refiere a algún brujo hecho por medio de la santería.

20. funche: comida hecha con harina de maíz. Todavía se pueden encontrar personas adultas que preparen el funche.
21. guarapo: o mejor conocido como guarapo de caña. Bebida hecha con el zumo de la caña de azúcar. De él se saca el mavi, bebida muy exótica.
22. guateque: baile antiguo.
23. macandá: brujería.
24. malambo: sinónimo de machete.
25. mambo: baile de mucho auge actualmente entre las personas latinas de origen caribeño.
26. mamplé: especie de ron.
27. mariandá: baile de negros divulgado en la parte central de la Isla.
28. mariangola: baile ya desconocido.
29. marifinga: otra variante del funche.
30. marimba: instrumento musical, consta de un cajón pequeño el cual al ser tocado por unos palitos finos produce un sonido peculiar.
31. marimba: especie de güiro.
32. merengue: baile muy contagioso y divertido que aunque se conoce en Puerto Rico y tiene mucho auge; su foco principal lo es en República Dominicana.
33. mofongo: plato preparado con plátanos hervidos y machacados. Hoy día uno de los platos más exquisitos del país.
34. motete: algo que se lleva, se refiere a maleta o efecto de viaje o carga.
35. samba: baile de conocimiento popular muy disfrutado en Brasil.

- 36. sambumbia: comida mal preparada o hecha de una cantidad de cosas distintas.
- 37. taita: sinónimo de padre.
- 38. timba: sinónimo para el instrumento musical llamado “bomba”.
- 39. titingó: escándalo, mejor expresado como un “sal pa’ fuera”.
- 40. yacó: hechizo.

¹ Ver apéndice III, mapa 1.

² Ver apéndice III, mapa 2.

³ Los indígenas eran politeístas como se ha mencionado en capítulos anteriores. De sus deidades primarias estaban: Yukiyú o Yocahú, el dios del bien y el dios Juracán, dios del mal. De este último tainismo proviene el sustantivo huracán.

⁴ En Puerto Rico existen varias divisiones territoriales. La Isla se divide en regiones: norte, sur, este, oeste y central. Hay quienes le añaden noreste, noroeste, sureste, suroeste. Loida Figueroa (1979) divide a la Isla en once regiones: Llanos costeros del noroeste, Las lomas de Florida, Llanos costeros del norte, Valles costeros del oeste, Zona montañosa del interior, Llanuras del interior de Caguas, Valles costeros del este, Llanos de Lajas, Valles costeros del sudoeste, Llanos costeros del sur y las Lomas del sudoeste y Lomas de Guánica. Independientemente de esta división regional, la Isla se divide en 78 pueblos o municipios, los cuales se subdividen en barrios y éstos en barriadas.

⁵ Se le llama “caserío” a las viviendas otorgadas por el gobierno a la gente de bajos ingresos.

Capítulo IV

Los elementos indígena y africano en el español rural y actual de Puerto Rico

Una vez establecida la presencia e influencia de los elementos indígena y africano en el español y la cultura de Puerto Rico, nos falta adentrarnos a la vigencia que tienen éstos en la actualidad. Sabemos que la lengua indígena caribeña es una lengua muerta y la lengua africana como tal no es hablada en el Caribe aunque han quedado sus derivados. Sin embargo, como se pudo apreciar en el capítulo anterior, el número de palabras adquiridas por el español en Puerto Rico y en el Caribe es abundante. Ese vocabulario es importante pues refleja la base y la formación de la cultura puertorriqueña. La vigencia de algunas de estas palabras demostrará que en ellas se hace patente esa parte de la cultura que refuerza el sentir de pueblo que tanto caracteriza a los puertorriqueños. La mayoría de las palabras de origen indígena y africano que aún vive en el habla diaria del hombre boricua, en su mayoría se refieren a su modo de vida, desde la música, el baile, la comida y el diario vivir.

Para demostrar este punto, en cuanto al legado indígena, se ha hecho un estudio analítico y comparativo de dos investigaciones anteriores: la del lingüista Tomás Navarro Tomás y el estudio de la Dra. María Vaquero. En cuanto al elemento africano, se pudo encontrar una investigación un tanto exhaustiva hecha por Humberto López Morales.

Además, se recurrió a diferentes fuentes que reflejan la importancia del vocabulario actual derivado del habla africana e indígena en el español de Puerto Rico.

A. El elemento indígena en el español rural actual de Puerto Rico

Tomás Navarro Tomás es un lingüista que realizó el primer estudio lingüístico más completo y detallado que se haya hecho durante los primeros años del siglo XX sobre el español de Puerto Rico. Su investigación y descubrimientos lingüísticos han sido publicados en un libro que lleva por título El español en Puerto Rico: Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana (1948). Este estudio ha servido de base para posteriores investigadores que han utilizado los conocimientos de Navarro Tomás y sus conclusiones para realizar nuevas investigaciones o simplemente aumentar la información que éste lingüista plasmó en las páginas del citado libro.

Por otra parte, la doctora María Vaquero, hoy profesora de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, fue una de las que sigue los pasos de Navarro Tomás. Ella se propuso, después de más de treinta años de realizado el proyecto de Navarro Tomás, retomar el tema de los indigenismos en Puerto Rico, investigarlos, aumentar y actualizar la información de éstos en el español de Puerto Rico.

Entre ambos lingüistas hay diferencias tanto de método de estudio como de conclusiones realizadas. Sin embargo, también se encuentran muchas similitudes que reafirman lo que el presente estudio quiere probar, que el legado indígena al igual que el africano es muy importante para el desarrollo de la cultura y el modo de hablar de los

puertorriqueños y que lo que perdura de ambos en el uso de la lengua actual son aquellas palabras que sirven para afirmar la procedencia y el sentir del hombre puertorriqueño.

Tomás Navarro Tomás publica su trabajo en el 1948 pero lo realiza entre los años 1927 al 1928, 76 años atrás. Para realizar su estudio Tomás recorrió los pueblos de la Isla y estudió los aspectos y peculiaridades lingüísticas del español rural. Su objetivo principal era responder a la aseveración afirmativa que se hacía sobre la uniformidad de los caracteres lingüísticos a lo largo de Puerto Rico. Para esto tomaría en consideración los siguientes rasgos de la Isla: su condición de isla, su tamaño (pequeña), su topografía accidentada (abundantes montañas, costas, campos, etc...), su población abundante y la condición cultural en el momento, que consistía en el elemento afroantillano, una cultura hispánica vigente y la influencia constante de la cultura anglosajona.

El estudio de Navarro Tomás consistía en entrevistar personas de clase humilde y que hubiesen vivido toda su vida apegados a los lugares de nacimiento (sus nativos municipios). Dividió la Isla en 43 puntos geográficos incluyendo la isla de Vieques. En cada punto se entrevistarían a dos personas que reunieran las cualidades señaladas anteriormente y que tuvieran de 40 a 60 años de edad. Se les harían a estos diversas preguntas (445 en total) sobre su conocimiento de algún objeto o palabra. El objetivo era que sus contestaciones reflejaran alguna peculiaridad que llevara a hacer conclusiones certeras sobre los aspectos morfológicos, sintácticos, semánticos y de pronunciación del español en Puerto Rico. En general, este estudio reflejó muchísimas conclusiones importantes sobre la forma de hablar del puertorriqueño. Claro está que muchas de ellas actualmente se han modificado e incluso han desaparecido con los años.

Navarro Tomás asegura que ya para 1550 la lengua aborígen taína había desaparecido casi totalmente en el Caribe. Sin embargo, en Puerto Rico y gracias a dos razones muy importantes, su aislamiento geográfico marcado por sus montañas y por su densidad poblacional, no es hasta finales del siglo XVIII que se registran los últimos núcleos indígenas para el centro de la Isla, específicamente el este de San Germán. Prueba de esto podría ser la existencia de tres barrios en esta zona: Indiera Alta, Indiera Baja e Indiera Fría. Sin embargo, señala Navarro Tomás que en esta zona no se han encontrado restos indígenas. Lo cual no desmiente totalmente su teoría puesto que ya para esos años la cultura hispánica había arrastrado a la cultura aborígen casi totalmente.

Asegura Tomás que el vocabulario que permanece intacto de origen indígena lo será el referente a la toponimia. Los nombres de pueblos, barrios, ríos y quebradas vencen al tiempo y a la influencia de idiomas extranjeros incluyendo al mismo español. Esto no quiere decir que otras culturas como la española no hayan aportado al léxico perteneciente a esta área, pues como vimos en el capítulo anterior, muchos nombres de ríos han adoptado un nombre distinto. Pero aún así, en la semántica de origen indígena el grupo mayor que predomina vigente en el español actual de la Isla lo es el de los topónimos.

Le sigue en número aquellos sustantivos, adjetivos y verbos derivados de las áreas referentes a la flora y la fauna. Con ello nos referimos a nombres de flores, plantas, frutas y animales de todas las especies. Navarro Tomás señala unos sustantivos peculiares de origen indígena que han quedado vigentes: caculo, cucubano, fatula, guares, guajana y tigüero, entre otros. También señala nombres que han permanecido y que tienen en

común ciertas terminaciones, sílabas o sonidos. Estos son: nombres que terminan en –bon como Cairabón, Manatuabón y Tainabón. Señala además nombres terminados en –ey y –uey como Bayaney, Cayey, Buey. Nombres terminados en –oa también han prevalecido, como: Bairoa, Jacaboa, Yabucoa. Los nombres terminados en –í aguda son comunes en el español actual, especialmente en nombres de animales específicamente en los peces; se puede apreciar esto en: condolí, setí y manatí. Los nombres en terminaciones de –ú aguda han permanecido en los nombres de plantas como es el caso de: anamú, calalú y Aux.

(181- 182) Dentro de la flora en general encontramos todavía los nombres: maya, anón, mamey, guayaba, guanábana, patilla, yagua, ceiba, tayón o tayote y cajuil o pajuil (186- 187). En cuanto a la fauna: comején, múcaro, guaraguao, iguana, nigua, jaiba, juey (187 – 188).

Luego de los topónimos y los nombres referentes a la flora y la fauna son los sustantivos dentro del grupo que denomina la vida social y su entorno los que más han prevalecido en el español actual. De estos se encargará la Dra. Vaquero en su estudio. Señala Navarro Tomás que las palabras relacionadas con la construcción del bohío han cambiado y se han adoptado palabras de origen hispánico para nombrar los utensilios usados en este menester. Sin embargo, pensamos que se debe a que la existencia del bohío como tal es nula o casi nula. Navarro Tomás expresa que para 1927 había en Puerto Rico dos clases de bohíos: el que se encontraba en el área de Carolina construido en madera y el que se hallaba en el interior de la isla mucho más elemental y humilde, construido con pencas de palmas y bejucos. Es muy posible que hoy día, 76 años después, no se encuentre ninguno de estos ejemplares. Persisten en el vocabulario actual

del español de Puerto Rico las palabras comunes: hamaca, ture, bateas, ditas, hatacas, marimbo, yaguas, guanimes, guapiros, etc. (183 – 187).

Este estudio de Tomás Navarro Tomás resulta muy general y poco detallado en cuanto a la procedencia de vocabulario indígena, sin embargo, obedece a una realidad que no podemos negar y es que los indigenismos desaparecieron en su gran mayoría. Vaquero en su estudio El léxico en el español hablado en Puerto Rico (1983) dice lo siguiente:

Pero no hay que sorprenderse: la investigación de Navarro, aunque del año 1927, estudia la lengua oral, y la escasez de <sus> indigenismos responde a la realidad viva, a las unidades que él mismo oyó y recogió en los campos del país...Sin embargo, cuando se abandona la metodología de encuesta directa de campo, y se hacen observaciones generales basadas en la intuición y experiencia del estudioso, sin recuentos estadísticos, ni variables, el número de indigenismos vuelve a elevarse considerablemente (622 – 623).

La cita anterior refleja que en la conciencia del entrevistado, sin olvidar su clase y condición social, existe cierto tipo de rechazo a estas palabras, el cual sale a la luz en el momento de concientización lingüística. Esto es así porque durante muchos años especialmente luego de la llegada del norteamericano a la Isla se enfatiza en la purificación del español por parte de un grupo de puertorriqueños que estaban en contra del nuevo invasor. Esto producirá una tendencia a acercarse más al dialecto del español

de España. Aunque hay que destacar que la interrogativa está en cuán efectivo fue y sigue siendo este énfasis o tendencia. Esto sería tema para otro trabajo.

Sin embargo, tan pronto se olvida que están siendo examinados; los puertorriqueños harán uso de esas palabras comunes que han permanecido por generaciones y que provienen de sus raíces culturales. Esto lo demostrará Vaquero en su estudio de 1983, 57 años después del estudio de Navarro Tomás.

María Vaquero de Ramírez llama a su trabajo El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico. Su propósito será investigar cuáles y cuántos indigenismos forman parte del uso oral y cotidiano del puertorriqueño. Vaquero hace una lista de palabras incluidas en el diccionario de voces indígenas de Puerto Rico del lingüista Luis Hernández Aquino de uso común, nada que ver con la toponimia puesto que igual que Navarro Tomás, reconoce que es el grupo en el que más palabras indígenas han quedado. Sin embargo, incluye la flora y fauna. El total de palabras fue de 183. Luego, prepara un cuestionario que incluirá el conocimiento por parte del entrevistado de las palabras, el uso que les daban si las conocían y su significado. Aunque la metodología de Vaquero es la misma que la de Tomás, el uso de referencias consultadas (diccionarios), el modo de cuestionar y de presentar su investigación será distinto, razón quizá por la cual arroja resultados mucho más claros y contundentes que el trabajo que le antecede.

Mientras que Navarro dividió la Isla en 41 puntos geográficos, Vaquero utiliza la división en distritos escolares que hay en la Isla para dentro de ellos escoger cuatro personas: dos mujeres y dos hombres de cada municipio con cierto grado de escolaridad, muy diferente al entrevistado que utiliza Navarro Tomás. Este aspecto es muy importante

puesto que el estudio de Vaquero reflejará unas conclusiones mucho más claras que el trabajo de Navarro Tomás. Estas conclusiones serán de gran pertinencia a nuestro trabajo. Las personas de casi o ningún grado de escolaridad reflejaron el poco uso de indigenismos comunes en el año 1926. En el 1983 entre las personas con más educación se concluyó el uso diario y considerablemente abundante de indigenismos.

Vaquero escogió alrededor de 300 personas, dos hombres y dos mujeres en cada municipio, un hombre y una mujer con educación elemental o intermedia y los otros dos con educación universitaria. Estos tenían que ser puertorriqueños, nacidos en la Isla y de padres puertorriqueños. Lo primero que se hace en su evaluación es identificar cuántas de las 183 palabras eran conocidas por los entrevistados. El resultado fue 182 contra una sola desconocida por todos: “cuisa”. De ahí pasa a dividir las en 10 grupos, según el porcentaje que recibió cada palabra¹. De todas las 182 palabras 100 fueron conocidas y usadas por más del 50% de los entrevistados. Estas cien palabras se dividieron en cuatro grupos que reflejaban: el conocimiento y uso de la palabra, el conocimiento y no uso de la palabra, conocimiento del significante de la palabra y el significado atribuido a la palabra. El resultado fue que más de un 50% conocía y usaba las palabras en cuestión. Un total de 97 de las 100 palabras que se utilizaron eran usadas en el habla diaria del puertorriqueño.

Luego, se realizó un análisis de las palabras en sí ubicándolas en universos o área léxicas específicas². Este análisis reflejó la misma conclusión de Navarro Tomás, que uno de los grupos que más indigenismos posee es el referente a la flora y la fauna, llegando en un segundo lugar los nombres referentes a objetos domésticos y vida diaria.

En cuanto a otros estudios realizados, Humberto López Morales efectuó un análisis de tres estudios lingüísticos realizados en el Caribe en los cuales se enfatizan las semejanzas entre las tres islas caribeñas en las cuales se habla el español. Él personalmente hizo un estudio en Cuba³ muy similar al realizado por Vaquero en Puerto Rico. Utilizó, además, el estudio realizado en Santo Domingo por Orlando Alba⁴ y el de Vaquero para comparar el uso de indigenismos en los tres países y su vigencia, similitudes entre las islas y diferencias. De los resultados encontrados, los más importantes son la cantidad de indigenismos actuales que se usan en cada isla caribeña. En Cuba hay 97 palabras indígenas de uso actual, en Santo Domingo son 107 y en Puerto Rico, como ya mencionáramos, 100. De éstas son comunes 28 palabras entre los tres países.

Esto demuestra lo que Rubén del Rosario dice en su ensayo El español antillano de 1974. Rosario afirma dos puntos fundamentales que recogen lo que el estudio de López Morales reflejó: hay semejanzas entre los dialectos cubano, dominicano y puertorriqueño cuya base es el hábito articulatorio, el léxico y la fraseología y que las Antillas Mayores tienen en común un sustrato taíno manifestado en las palabras de este origen que seguimos empleando (27). Me atrevo a añadir que las tres islas tienen en común la fuerza cultural y el conocimiento de su identidad tan arraigado que aún después de tantos siglos y de tanta influencia extranjera, conservan en su vocabulario común, corriente y campesino un puñado de palabras que provienen de su base cultural pre-hispánica.

Retomando los resultados de Vaquero, el lector podría deducir que 100 palabras entre el abundante vocabulario que existe en el idioma español de Puerto Rico son nada. Sin embargo, se cree en este trabajo que tomando en cuenta la merma total de indígenas ante la llegada de los españoles y la fuerza con que el español se impuso ante la lengua aborígen, estas 100 palabras significan mucho. Son 100 palabras de uso diario que sirven para denominar lo que el campesino borinqueño se come, con lo que se viste, con lo que describe su entorno social diario. Sólo basta mirar la palabra indígena con la que se denominaba a la Isla. Esta ha servido para definir lo que es el puertorriqueño. El hombre o la mujer nacida en la Isla prefiere identificarse ante el mundo como boricua no como mero puertorriqueño/a.

Para culminar, Manuel Álvarez Nazario (1977) dice:

...los varios centenares de voces y sus derivados que constituyen la herencia léxica prehispánica de la Isla, contribuyendo de manera significativa a la denominación de las esencias de la tierra y del vivir asentado en ella, y aportando notables apoyos en numerosos casos a la fraseología de génesis criolla, luego de descontado de su conjunto los términos de este origen que han ido desapareciendo a través del tiempo del vocabulario activo, suman un crecido acervo que excede en mucho el ceñido número de las documentaciones históricas que recogieron los cronistas de Indias...los vocablos que debemos al habla autóctona insular, asimilados y adaptados en el seno de la lengua española, siguen teniendo

por lo común hoy día gran vitalidad, desde los ámbitos del lenguaje campesino... (135-137).

Es así como queda estipulado que actualmente existen palabras vivas indígenas dentro del español campesino, rural, de la Isla de Puerto Rico; que aunque es bien cierto que este vocabulario es limitado, está vigente y sirve para denominar lo que rodea al hombre de tierra adentro sin dejar de colarse por el habla diaria y descuidada del hombre de la zona urbana y culta.

B. El elemento africano en el español rural de Puerto Rico

Parece ser que el tema del elemento africano en el español del Caribe actual es de poco interés para los lingüistas. Su estudio resulta ser poco abundante si lo comparamos con los múltiples estudios que se han realizado sobre los indigenismos en las Antillas. Sin embargo, Manuel Álvarez Nazario dedicó un libro entero al estudio y descripción de la influencia africana en la lengua española que llega al Caribe y Humberto López Morales enfoca su interés en dicho tema, específicamente en Cuba. Sin embargo, es muy poco lo que se ha dicho al respecto de la influencia africana en el español de Puerto Rico y su vigencia en la lengua viva moderna.

Aún siendo esto cierto, encontramos que Humberto López Morales (1992) expone los resultados de un estudio que hiciera para obtener datos sobre este tema. López, luego de haber hecho una investigación similar en Cuba y luego de haber estudiado los afronegrismos delineados por Álvarez Nazario, decide investigar cuán actual es la lista de

vocabulario africano en el español puertorriqueño. Para ello escogió 131 palabras de supuesto origen africano, señaladas por Manuel Álvarez Nazario, y las dividió en siete grupos, de acuerdo al universo lingüístico al que pertenecen: flora, fauna, individuo, vida material, vida espiritual, vida en sociedad y léxico misceláneo.

El propósito de Morales estaba dividido en dos vertientes: investigar y concluir sobre la vitalidad y pertinencia de los 131 afronegrismos en el español actual diario de Puerto Rico y deducir las diferencias y similitudes entre los dos grupos de habitantes de la Isla que más ligados estaban a la raza africana ya fuera por su color de piel, sus costumbres y modo de vida. Para esto escogió 256 personas de todo el país, incluyendo una concentración de 36 personas provenientes del pueblo de Loíza Aldea y el barrio San Antón de Ponce (donde se encuentra la mayor concentración de hombres y mujeres puertorriqueños negros cuya pronunciación es muy parecida al africano aunque hablan español). Las variables que distinguían a estos puertorriqueños serían tres: escolarización, profesión e ingresos. La edad fluctuaría dentro de tres grupos principales: de 20 – 34 años, de 35 – 54 años y de 55 años en adelante. Los estratos socioculturales irían de medio alto a bajo.

El instrumento de trabajo, basado en preguntas simples, incluiría tanto la producción y comprensión de las palabras estudiadas cubriendo el reconocimiento y la habilidad para escribir, pronunciar y usar oralmente las palabras señaladas de forma casual y común. Los resultados fueron varios. El primero de ellos tuvo que ver con la frecuencia con que se usaban esas palabras. Para esto, se volvieron a dividir las palabras en siete grupos de acuerdo con la frecuencia en que eran usadas por los hablantes.⁵ Se

encontró que las palabras más usadas de origen africano caen dentro del grupo de la fauna, la vida material, la flora y el individuo. También se encontró que hay una tasa de mortandad muy grande en el léxico referente al léxico misceláneo, la vida en sociedad y la vida espiritual.

Concluyó López Morales que dentro de las palabras que ya han desaparecido casi por completo están las que denominan las distintas clases de plátanos como plátano cotoca, o el guimbo. Otras han sido: belembe, calalú, chalungo, malungo, ñango, macaco, mambí, etc.... De las palabras que más se usan están las que se refieren a los bailes y otras cosas comunes del diario vivir como: fufú, baquiné, mongo y sambumbia. Todas quizá con connotaciones distintas a las que tuvieron en otros tiempos.

De gran interés fue el descubrimiento en cuanto a las diferencias entre los habitantes de Loíza Aldea y San Antón en referencia con el resto de la Isla. Dice López Morales que entre estos dos sectores que por muchos años se creyó tenían grande similitud con los africanos que llegaron a Puerto Rico, no hay grandes diferencias y que de haber alguna ciertamente no es en el léxico. En cuanto a las diferencias establecidas por la edad. Morales señala que los jóvenes ya padecen de gran mortandad léxica en cuanto a los afronegrismos. Lo que sí se cree en este estudio es que la mortandad léxica más bien es de significado y no de la palabra como tal. Morales asegura que estas palabras que parecen estar muriendo son por que realmente no se llegaron a integrar al léxico de la Isla. López Morales señala (1992): “Si la analizamos desde un punto de vista sincrónico, no parece tratarse de una parcela del vocabulario que desaparece de la competencia lingüística de unos hablantes (jóvenes y viejos) sino que estas unidades

nunca llegaron a integrar el lexicon de esos hablantes...”. Sin embargo aquí se piensa que, aunque algunas de estas palabras se perdieron casi o totalmente, es más bien su significado el que se ha perdido con el tiempo para adquirir otro más acorde con la realidad de vida del puertorriqueño. Esta teoría se podría probar haciendo un estudio de campo que recogiera el significado actual de estas palabras comparándolo con su significado original.

Aunque los afronegrismos están aparentemente muriendo dentro del español de Puerto Rico en forma más avanzada que los indigenismos, quizá debido al poco legado topográfico que dejaron los africanos en el español de la Isla, no se puede dejar por olvidado el poder que esta raza ejerce en la cultura borinqueña. Ejemplo de esto es la cantidad de vocabulario que adquiere el español tanto en Puerto Rico como en todo el Caribe que, aunque no proviene de la lengua africana, sí ha sido vocabulario que nace de la interrelación racial con este grupo étnico. Ese vocabulario no sólo cuenta con palabras sueltas sino también con frases que en la mayoría de las ocasiones son de significado peyorativo y racial.

Han surgido palabras como “negro” que aunque muy relacionado con el color de piel, se ha usado para denominar a personas de color oscuro. Sin embargo, en Puerto Rico, a diferencia de otros países, si a alguien se le llama “negro” o “negrito” no se refiere a esa persona despectivamente, sino que es oscuro de piel. La palabra “ladino” referida a una raza de esclavos que llegó a las Antillas se ha convertido en sinónimo de la persona que habla el español o que conoce la lengua castellana. Otra palabra que proviene de la relación con los esclavos africanos es “criollo”; que en un momento

significó alguien de procedencia africana ya fuera hijo o nieto, hoy día significa todo aquel que nace en tierra latina. Otras palabras son: “prieto”; sinónimo de “negro” que sirve para designar a alguien muy negro. También se usa en Puerto Rico de forma jovial y no necesariamente peyorativa. Se suele oír la palabra “morenito”; sinónimo de hombre de color oscuro. Su significado en lugar de ser despectivo resulta de un tono cariñoso. En cuanto a palabras referentes a cualidades físicas del africano tenemos la palabra “grifo” que significa el pelo o cabello sumamente rizo. Así mismo encontramos la palabra “jabao” que significa una persona cuya tez es blanca, su pelo es de color claro; pero su textura es riza, como pelo de africano.

Estas como muchas otras palabras que componen el hablar diario del puertorriqueño reflejan la base de una cultura innegablemente compuesta por el elemento africano que legó a nuestro idioma palabras, significados y definiciones que en un tiempo ayudaron a reconocer nuestra procedencia y nuestra esencia. Después de todo el idioma que hablamos es el elemento más importante en el proceso de identificación. Pues el idioma que hablamos, la forma en qué hablamos y el significado que usamos al hablar es lo que nos denomina dentro de una raza y una cultura específica. La Isla de Puerto Rico ha sido afortunada pues en ella cupo lo mejor de tres razas muy fuertes que legaron lo mejor de ellas creando un ser humano con una cultura exquisita.

¹ Ver apéndice IV, tabla 1.

² Ver apéndice IV, tabla 2.

³ El español de Cuba: situación bibliográfica, 1983.

⁴ Indigenismos en el español hablado en Santiago (de los Caballeros), 1976.

⁵ Ver apéndice IV, tabla 3.

Conclusión

A lo largo de este estudio hemos recorrido el proceso histórico, recopilado en el Capítulo I, que trajo a los indígenas a suelo boricua. Sabemos que existen varias teorías con respecto a la procedencia de estos seres aborígenes que habitaron las tierras antillanas. Aunque no podemos señalar cuál de las teorías es totalmente cierta sí podemos decir que la raíz de este pueblo descansa en la cultura arahuaca, y que lo más probable es que hayan venido desde América del Sur hasta situarse en las islas caribeñas. Sabemos y hemos señalado que los indígenas que se situaron en Puerto Rico fueron de dos culturas: la iñeri y la taina y que ambas tenían sus similitudes pues las dos provenían del mismo tronco cultural. Hemos descrito que la cultura taína fue una cultura superior dentro de los pueblos aborígenes prehistóricos que habitaron a América. Se ha estipulado que al llegar los españoles encuentran a los diferentes grupos indígenas en las islas de las Antillas Mayores y Menores entre ellos los siboyenes, macoriges y los taínos. Ante los ojos de los conquistadores parecía que todos hablaban un idioma común con diferentes dialectos y que los invasores tuvieron que aprender ese idioma dándose así un período de bilingüismo el cual facilita la posterior colonización. Por último, vimos como durante el periodo de colonización, los indígenas fueron mermando a pasos agigantados hasta su posterior desaparición.

Luego, nos centramos en la llegada del hombre africano al Caribe. Primeramente, dimos un recorrido por la historia perteneciente a la trata esclavista tanto en Portugal como en España anotando que en España la esclavitud de africanos fue un poco más

benévola que la de Portugal. Vimos que los hombres y mujeres africanas llegaron a las Antillas como esclavos; unos traídos directamente desde África, los bantúes, y otros desde Portugal o España. Señalamos que posterior a su llegada, muchos de estos africanos se rebelan y se unen a la lucha por la libertad de los indígenas provocando esto la interrelación racial entre africanos e indígenas aunque ya ésta había comenzado por la mezcla entre españoles y aborígenes. Concluimos que el esclavo africano llega a Puerto Rico desde el momento en que comienzan a llegar esclavos a las islas antillanas y que el gran número de ellos llega con el propósito de suplantar la mano de obra indígena que había mermado considerablemente. Por último, señalamos que en 1820 queda abolida por completo la esclavitud africana en la Isla comenzando así el sistema de jornaleros, sistema que no difería mucho a la esclavitud pues los trabajos impuestos eran tan fuertes o peores a los que realizaban los esclavos.

En el Capítulo II, estudiamos la lengua de las dos razas no hispanas que ayudan a fundir al puertorriqueño. Vimos aspectos lingüísticos de ambos idiomas y las transformaciones ocurridas en ambos para adaptarse al español. El Capítulo III complementa al anterior capítulo pues señala y estudia una lista de palabras que llegaron al español de Puerto Rico de procedencia indígena y africana. Ese listado está acompañado de las definiciones y algunas notas sobre el uso actual de cada palabra.

Por último, hemos visto la vigencia de ambos elementos no hispanos en el español actual de Puerto Rico como lo señala el Capítulo IV. Concluimos el mismo con la idea de que estas palabras que perduran en el español diario y moderno de Puerto Rico son elementos semánticos importantes y cuya relación con el origen y el sentir

puertorriqueño es muy fuerte. Hemos destacado que dentro de los dos grupos, el indígena y el africano, es el indígena el que más palabras ha legado al español puertorriqueño, lo cual se debe a la numerosa cantidad de topónimos que existen y que han perdurado. Por el lado de la semántica africana, hemos dicho que muchos de los significados de estas palabras han cambiado, lo cual señala que la palabra se ha mantenido pero su significado se ha adaptado a los cambios sociales del puertorriqueño. También vimos, como hay un gran número de palabras derivadas de la relación con el pueblo africano que ayudan a describir el entorno social moderno en el que vive Puerto Rico. Todas estas conclusiones fueron arrojadas por los estudios lingüísticos de Tomás Navarro Tomás, María Vaquero y Luis Hernández Aquino.

Este estudio, al igual que todos los que se han realizado anteriormente, trae incertidumbres y nuevas necesidades de investigación. Este trabajo deja abiertas las puertas para un estudio más profundo de campo que vaya a las entrañas del habla popular puertorriqueña. Es necesario que se descubran y se documenten nuevos significados a las palabras estudiadas. Quizá una nueva recopilación de palabras actuales originadas en la lengua indígena y africana sería muy pertinente. También, un estudio comparativo entre el habla popular y rural con el habla culta del país sería de extraordinaria aportación a la lingüística que estudia los cambios semánticos entre la diferente estratificación social. Por último, nos atrevemos a sugerir un estudio de campo que investigue la relación de estas palabras con el sentido de pertenencia patriótico en los hablantes.

Bibliografía

- Alegría, Ricardo E. "El cronista italiano Pedro Martir de Anglería y la difusión de los vocablos taínos durante las primeras décadas del siglo XVI." Revista del centro de estudios avanzados de Puerto Rico y el Caribe 13 julio-diciembre (1991): 18-35.
- . Historia de nuestros indios. San Juan, Puerto Rico: Departamento de instrucción pública, 1950.
- . "La población aborígen antillana y su relación con otras áreas de América." Actas y documentos del 3er Congreso histórico municipal interamericano (1948): 233-246.
- . La tradición cultural arcaica antillana. La Habana, Cuba: El siglo XX, 1955.
- Alonso, Manuel. El Gibaro: cuadro de costumbres de la isla de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Instituto de cultura puertorriqueña, 1974.
- Álvarez Nazario, Manuel. "El arahuaco insular de las Antillas Menores: su utilidad para el estudio moderno del extinto arahuaco taíno de las Antillas Mayores." Juan M. Lope Blanch: bibliografía (1953-1990) 3 (1992): 7-15.
- . El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico. Mayagüez, Puerto Rico: Editorial cultural, 1957.
- . "El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico." Revista de estudios hispánicos 1 (1971): 85-93.
- . Arqueología lingüística: estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la universidad, 1996.
- . El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro en América. San Juan, Puerto Rico: Instituto de cultura puertorriqueña, 1961.
- . El habla campesina del país: orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- . "Hacia el rescate moderno del arahuaco taíno: estado de la cuestión." La torre: revista general de la Universidad de Puerto Rico 4:16 octubre-diciembre (1990): 459-472.

- . La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico: estudio histórico-dialectal. San Juan, Puerto Rico: Instituto de cultura puertorriqueña, 1961.
- . El influjo indígena en el español de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial universitaria, 1977.
- . Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (siglos XVI y XVII). Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982.
- . "El tema del negro en la literatura puertorriqueña." Revista Interamericana 20: 3-4 otoño-invierno (1990): 20-35.
- Arce de Vázquez, Margot. "El español en Puerto Rico." Revista de Estudios Hispanos I: 1-2 (1971): 127-135.
- Arrom, José. Estudios de lexicología antillana. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.
- . "Sobre el africanismo de unos topónimos antillanos." Boletín de filología española 28-29 (1968): 16-25.
- Brandon, George. "African religious influences in Cuba, Puerto Rico and Hispaniola." Journal of Caribbean Studies 7 (1999): 201.
- Brau, Salvador. Historia de Puerto Rico. Nueva York: D. Appleton y Compañía, 1904.
- Castillo Mathieu, Nicolás de. "Relaciones del taíno con el Caribe insular." Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo 37 (1982): 233-254.
- Coll y Toste, Cayetano. Historia de la esclavitud en Puerto Rico (Información y documentos). San Juan, Puerto Rico: Sociedad de autores puertorriqueños, 1972.
- . Prehistoria de Puerto Rico. Bilbao, España: Editorial Vasco Americana, 1897.
- . "Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español procedentes del lenguaje indo-antillano." BHPR VIII (1921): 292-352.
- Díaz Montero, Anibal. Del español jíbaro (vocabulario). San Juan, Puerto Rico: Editorial Díaz – Montero, 1972.
- Figueroa, Loyda. Breve historia de Puerto Rico: volumen I. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, Inc., 1979.

- Fonfrías, Ernesto Juan. Razón del idioma español en Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1966.
- Hernández Aquino, Luis. Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial cultural, 1977.
- . "Lexicografía indígena de Puerto Rico." Boletín de la academia puertorriqueña de la lengua española 8 (1980): 25-49.
- Henríquez Ureña, Pedro. Para la historia de los indigenismos. Buenos Aires, Argentina: 1938.
- Jiménez Moreno, Wigberto. La transculturación lingüística hispano – indígena. Río Piedras, Puerto Rico: Santander, 1965.
- Lloréns, Washington. El habla popular de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1971.
- López Morales, Humberto. El español del Caribe. Madrid, España: Editorial Mapfre, 1992.
- . Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico. México: Universidad nacional autónoma de México, 1983.
- . "Índices de mortandad léxica en Puerto Rico: afronegrismos." Nueva revista de filología hispánica 36 (1988): 733-751.
- . "Indigenismos en los textos cronísticos de Puerto Rico: índices de frecuencia y densidad." Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años. Estudios filológicos y lingüísticos (1974): 337-346.
- . Léxico disponible de Puerto Rico. Madrid, España: Editorial Arcos libros, 1999.
- Malaret, Augusto. "Influencia indígena en el idioma español". Universidad católica boliviana 22 (1959): 127-136.
- . Vocabulario de Puerto Rico. Madrid, España: Arco libros, 1999.
- Morales, Amparo. Léxico básico del español de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Academia puertorriqueña de la lengua, 1986.
- . "¿Simplificación o interferencia? El español de Puerto Rico." Revista internacional de la sociología del lenguaje 142 (2000): 35-62.

- Morales Cabrera, Pablo. Puerto Rico indígena: prehistoria y protohistoria de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: 1932.
- Navarro Tomás, Tomás. El español en Puerto Rico: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1948.
- Ortiz López, Luis A. "Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas." Revista iberoamericana (1998): 203.
- Pané, Fray Ramón. Relación acerca de las antigüedades de los indios. México-Buenos Aires: 1947.
- Perea, Juan A y Salvador Perea. Glosario etimológico taíno-español; histórico y etnográfico. Mayagüez, Puerto Rico: 1941.
- Pichardo Moya, F. Los aborígenes de las Antillas. Buenos Aires, Argentina: 1956.
- Prosper-Sánchez, Gloria. "A 50 años de el español en Puerto Rico: reaplicando a Tomás Navarro Tomás." Horizontes 80:41 abril (1999): 187-250.
- Quaderns de filología de la universitat de Valencia estudis lingüístics. El contacto lingüístico en el desarrollo de las lenguas occidentales. Valencia, España: Universidad de Valencia, 1999.
- Rosario, Rubén del. Consideraciones sobre la lengua de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: Instituto de cultura puertorriqueña, 1958.
- . "El español antillano." El simposio de San Juan, Puerto Rico, junio de 1971: actas, informes y comunicaciones (1974): 27-33.
- . "Estado actual del español en Puerto Rico." Actas de la asamblea de filología del primer congreso de instituciones hispánicas (1964)
- . "Tres errores en la interpretación de la lengua en Puerto Rico." Mundo libre I (1943): 21-23.
- . Vocabulario de Puerto Rico. Conneticut: Troutman, 1965.
- Sala, Marvis. El léxico indígena del español americano. México: Academia mexicana, 1977.

- Stahl, Agustín. Los indios borinqueños. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1889.
- . "El lenguaje de los indios borinqueños." R.P. III (1889): 437-450. Tejera, Emilio. Indigenismos. Santo Domingo: 1977.
- Valles Atilés, Francisco del. El campesino puertorriqueño; sus condiciones físicas, intelectuales y morales, causas que las determinan y medios para mejorarlas. San Juan, Puerto Rico: González Font, 1987.
- Vaquero de Ramírez, María. "El español de América y lenguas indígenas." Estudios de lingüística 7 (1991): 9-26.
- . "El español de Puerto Rico en su contexto antillano." Revista del ateneo puertorriqueño 1:2 mayo – agosto (1991): 27-66.
- . "El léxico indígena en el español hablado de Puerto Rico." Filología hispánica en honor a Manuel Alvar (1983): 621-640.
- Zamora, Juan C. Indigenismos en la lengua de los conquistadores. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la universidad de Puerto Rico, 1976.
- Zayas, Alfredo. Lexicografía antillana: diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas Mayores y algunas Menores y consideraciones acerca de su significado y de su formación. La Habana, Cuba: El siglo XX, 1914.

Apéndice I:
Origen y cultura del pueblo
indígena y africano

Mapa 1. Las Antillas Mayores y las Antillas Menores

Mapa 2. Florida, Cuba y las Antillas

Figuras 1-9

Apéndice II:**La lengua indígena y africana**

Mapa 1. África. Procedencia de los sudaneses

Mapa 2. África. Procedencia de los bantúes

Apéndice III:
El léxico indígena y africano

A detailed map of Puerto Rico, showing its coastline, major cities, and geographical features. The map is oriented with the north arrow pointing towards the top right. Key locations labeled include San Juan, Ponce, San Pedro de Macoris, and San Juan de los Rios. The map also shows the surrounding waters and the island's topography.

PIERRE KAO

Mapas 2. Municipios de Puerto Rico con nombres de procedencia indígena

**Municipios de Puerto Rico con nombres
de procedencia indígena**

1. Arroyo	19. Las Marías
2. Arecibo	20. Luquillo
3. Bayamón	21. Moca
4. Caguas	22. Manatí
5. Camuy	23. Maricao
6. Canóvanas	24. Mayagüez
7. Ceiba	25. Maunabo
8. Coamo	26. Morovis
9. Comerío	27. Naguabo
10. Guayama	28. Orocovis
11. Guaynabo	29. Utuado
12. Guayanilla	30. Toa Alta
13. Gurabo	31. Toa Baja
14. Aibonito	32. Yauco
15. Jayuya	33. Loíza
16. Hormigueros	34. Mona
17. Guánica	35. Vieques
18. Humacao	36. Desecheo

Apéndice IV:
El vocabulario indígena y africano en el
español actual de Puerto Rico

Tabla I

Grupos de palabras indígenas usadas en el estudio

De María Vaquero de Ramírez

I (1-10%)	II (10-20%)	III (20-30%)	IV (30-40%)	V (40-50%)
abey abuje aje arcabuco arique ausú bajareque bajonao bonasí cacona caguaya cajaza calaba cambaleto copey cuje corí curío donguey encujar guaca guacal guao guáyaro jabuco jibe jico maca macabí macuto majá manicoto manjúa mapiro matuco moriche	aguají bibijagu bija burén caguama chichigua guáchara guatíbire jején jimagua juí machuchal totuma ture	bajalú cachucho cajuil camasey carite setí sinsonte	camaguay siguato guacara jarea jícara nagua	camaguey caney ceboruco chorote guácima guariquitén húcar lerén maga maranta

muniamama naje osúa pira sibucán tibey usú vijao zapote				
---	--	--	--	--

VI (50-60%)	VII (60-70%)	VIII (70-80%)	IX (80-90%)	X (90-100%)
abejucarse aura bohíque cayo cayuco dajao emajagua guábara hayaca manigua yucayeque	abatatado cemí coa cobo cocuyo conuco curricán grayumo guacamayo guasa güira jataca petate sabana tabonuco	areito atol capá guanime guano jaiba jaibería jojoto marrayo	anón barbacoa bruquena cartucho corozo cocolía foturo guabá guabina guajana guares güícharo güimo hicotea jagua maguey manatí nigua ñapa pajuil petaca	achiote aguacate ají arepa batea batey bejuco bayoya bohío cabuya cacao cacique caimito canao carey casabe catire comején dita enagua encabuyar guaraguao guayaba guayar guayo güiro hamaca higuana huracán juey mabí

				<p>maíz macana macanear mangle maraca mime múcaro papaya piragua quenepa yagrumo yautía</p>
--	--	--	--	---

Tabla II

Universos léxicos descritos por

María Vaquero

Árboles y frutas	Animales	Objetos domésticos	Comida y bebida	Religión/ Folklor
anón	aura	barbacoa	arepa	areyto
achiote	bayoya	batea	atol	cemí
aguacate	bruquena	coa	casabe	güícharo
ají	carey	dita	guanime	güiro
bejuco	carucho	guayo	hayaca	maraca
cacao	cobo	hamaca	maví	
caimito	cocolía	jataca	marrayo	
caoba	cocuyo	petaca		
capá	comején	petate		
cohítre	dajao			
corozo	guaba			
emajagua	guábara			
grayumo	guabina			
guajana	guacamayo			
guano	guaraguao			
güira	guasa			
guayaba	güimo			
jagua	hicotea			
maguey	higuana			
maíz	jaiba			
mangle	juey			
papaya	manatí			
pajuil	mime			
quenepa	múcaro			
tabonuco	nugua			
yagrumo				
yautía				

Poblados, siembra y vivienda	Embarcaciones	Geografía	Ocupaciones y cargos	Auxiliares de guerra
bohío batey conuco yucayeque	canoa cayuco piragua	cayo manigua sabana	bohíque cacique	fotuto macana

Cordeles	Comercio	Meteorología	Vestido	Parentesco	Cualidades	Derivados
cabuya curricán	ñapa	huracán	enagua	guares	jojoto	abatatados abejucarse encabuyar guayar jaibería macanear

Tabla 3

Grupos de palabras de origen africano de acuerdo a

La frecuencia de uso.

Grupo I 100%	Grupo II 99.6-84.3	Grupo III 78.1-60.1	Grupo IV 59.3-44.5	Grupo V 38.6-21	Grupo VI 17.1-3.1	Grupo VII 2.7-0
chévere gandul guinea guineo ñame tostón	mofongo malanga monga dengue merengue guarapo quimbombó	ñangotarse samba chachachá mambo abombarse bongó funche plátano mamafo mongo bomba malagueta cocolía motete chango changa bomba bachata candongo bembe	ñoco changa marimba baquiné conga fufú sambumbia marifinga cheché timba ñeñeñé	bomba pachanga plátano malango cachimbo titingó marimbo burundanga plátano congo cocoroco platano chamaluco fuácata gunda bombotó	bembé yerbacangá sucusumuco angolo congo mandinga platano chumbo farufa jelengue marímbula palo cachimbo chimba mample yacó platano fodongo platano mariconeo cacalú taita yonyón	malambo bululú changüí ñango plátano fotoco fufú plátano guimbo bambulaé leró mendé pian macandá nafitear tengue balelé belembe cocorioca chalungo gracimá malungo sicá calalú cocobalé cuembe guateque yubá mabú belén calindá calungué cocolo cua cunyá

						curiquenqué danuá macacao macuenco mambí mariangala mariandá masón matungo mendé milonga miñana mondongo mozambique pon timbeque yubá
--	--	--	--	--	--	---